

DOÑA MATILDE

(Yumbo tiene su ángel)

Javier H. Brochero

JAVIER H. BROCHERO

(Javi)

EL AUTOR

DEDICATORIA

Para ese ser que siempre me ayudó a seguir adelante en mi loquera de escribir este y se que van a ser mas libros, él, que siempre creyó en mi y que fue mi fortaleza en momentos que creía que no podría terminar de escribir esta hermosa historia.

Al Dios Todopoderoso que todo lo puede, al que le deposité mi plena confianza, gracias señor por tan hermosa bendición. Amén.

INDICE

INTRODUCCION	PAG 9
YUMBO Y SU HISTORIA	PAG 13
CAP 1 EL VIAJE	PAG 17
CAP 2 CONSTRUYE UNA PANADERIA	PAG 23
CAP 3 CON LA MANITO EN EL SENO	PAG 29
CAP 4 LA PARTERA	PAG 31
CAP 5 DOÑA MATILDE Y LA NAVIDAD	PAG 39
CAP 6 VIAJE DE YUBER A LOS ESTADOS UNIDOS	PAG 43
CAP 7 MUERTE DEL ESPOSO	PAG 47
CAP 8 UNA FAMILIA HAMBRIENTA	PAG 55
CAP 9 MATEN AL BIMBO	PAG 59
CAP 10 LA CURANDERA	PAG 63
CAP 11 BENDITO LORO	PAG 71

CAP 12 A COMER IGUANA	PAG 75
CAP 13 EL ANGEL DEL PUEBLO	PAG 79
CAP 14 SOLO REGALOS	PAG 85
CAP 15 EL PASEO	PAG 91
CAP 16 VAMOS DE PESCA	PAG 95
CAP 17 EL MONSTRUO DE LOS MANGONES	PAG 99
CAP 18 NOCHES DE CUENTOS	PAG 103
CAP 19 TRUENO Y VENTARRÓN	PAG 109
CAP 20 EL ROBO	PAG 113
CAP 21 UN PARTO DE LOCURA	PAG 117
CAP 22 REPARTICIÓN DE LOTES	PAG 123
CAP 23 EL LUNAR NEGRO	PAG 129
CAP 24 LA NOCHE DE LA TEMPESTAD	PAG 135
CAP 25 UNA VISITA NO ESPERADA	PAG 141
CAP 26 MUERTE DE DOÑA MATILDE	PAG 149
CAP 27 CARTA PARA DOÑA MATILDE	PAG 153

INTRODUCCION

En los tiempos de la violencia en Colombia, en un pueblo del viejo Caldas, llamado Anserma, una mujer robusta blanca de facciones finas y mediana estatura, la tercera de siete hermanos, cuatro hombres y tres mujeres, con un carácter demasiado fuerte como el de su padre, es nuestra protagonista de esta hermosa historia.

Historia que cuento con mucha alegría y orgullo.

Doña Matilde, hija de un terrateniente que se vio obligado a vender todo lo que tenía, tierras, casas, ganado y otras pertenencias. Este hombre ya sabía que lo iban a matar, le habían amenazado varias veces, siempre decía que de su tierra no se iba jamás, decidió entregar el dinero de lo vendido a sus hijos, era la herencia que les estaba dejando.

Les decía a sus hijos que deberían salir lo más pronto,

antes de que esa gente cumpla con las amenazas de matarlo y que estarían ellos también en peligro, que ojalá fueran a diferentes partes cada uno.

Pasados nueve meses de entregar la herencia, Doña Matilde, con diecinueve años de edad, decide ir hacia el Valle del Cauca, en una población llamada Yumbo, de la cual se estaba hablando mucho por las inversiones que estaban planeando hacer los extranjeros en grandes industrias nuevas, “firmas extranjeras quieren hacer inversión en grandes industrias en Yumbo por su ubicación geográfica” eran los titulares de los periódicos en Colombia. Su ubicación era perfecta para tales fines. Se encuentra a quince minutos del aeropuerto Alfonso Bonilla Aragón, a treinta minutos de la ciudad de Cali, que es el epicentro de negocios del sur occidente Colombiano y a hora y media del principal puerto de Colombia sobre el océano Pacífico, también se había construido el ferrocarril del occidente Colombiano en 1914. Todo se daba para que Yumbo fuera, el paso obligado hacia el centro y oriente del país, donde

era muy importante para la economía Colombiana, y para el crecimiento y desarrollo de la región.

Con una maleta llena de esperanzas y confianza en poder salir adelante con su vida y con la de los futuros hijos, con una mente muy positiva en que le iba a ir muy bien, logró hacer muchas cosas en el pueblo de Yumbo y a tener inclusive el sobrenombre de “Ángel de Yumbo”, debido a que realizó grandes obras sociales benéficas para habitantes de la zona, como vender lotes a precios increíblemente económicos, tanto que en la casa decían que mi abuela estaba loca, si estaba loca por ayudar a los demás. No le importaba entregar todo lo que tenía, sospechábamos que la abuela tenía mucho dinero, el que le habían dejado de herencia.

YUMBO Y SU HISTORIA

Siendo una de las ciudades más antiguas de Colombia cuyo nombre es de origen precolombino, fue fundada en el año 1536 por un capitán Español, llamado Miguel López Muñoz.

Se dice que en Ecuador había una tribu precolombina de nombre los Yumbos, quienes muy posiblemente se establecieron en estas tierras, conservando su gentilicio.

El último cacique o gobernador de esta tribu fue Jacinto Sánchez, que manifiestan que dejó un tesoro oculto, donde mucha gente durante un tiempo, estuvieron obsesionados por conseguir tan valiosa riqueza, la cual era la riqueza de su tribu.

También expresan en algunas partes que los yumbos provienen de los mayas, que también llegaron y se establecieron en estas tierras.

En un principio su nombre fue denominado “San Sebastián de Yumbo” y que fue constituido como resguardo indígena y después fue declarado municipio por la ley 1º de 1864.2. No se conoce hasta ahora que su nombre haya cambiado.

Desde finales del siglo XIX hasta el año 1936, en Yumbo operó un puerto fluvial conocido como Puerto Isaac, sobre el río Cauca, que sirvió para que prosperaran las manufacturas de tabaco, café y algodón, los agricultores comercializarían sus productos.

En el año 1914 se inauguró el ferrocarril, que trajo a la ciudad una transformación importante, el desarrollo comercial y empresarial.

La ley 32 del 14 de octubre abolió el resguardo indígena y las tierras fueron entregadas al municipio.

En el año 1938 se desencadenó la industrialización más importante de Colombia en el municipio de Yumbo tras el establecimiento de la planta de cementos del Valle, localizada en el lugar donde había funcionado el puerto.

Luego se establecen plantas como Good Year y Cartón Colombia en el año 1944, Eternit en 1945, Celanese en 1955, Propal en 1957 y Johnson y Johnson en 1962. Hoy día hay más de dos mil empresas en el municipio.

DOÑA MATILDE

Yumbo tiene su ángel

CAPITULO 1

EL VIAJE

Cuando su papá les entrega el dinero de la herencia a la familia de Doña Matilde y a sus hermanos, les insiste en que deben salir rápido de la zona, que los tienen amenazados, que se vayan donde no puedan encontrarlos y que es mejor que se separen, que no anden juntos. Así lo hacen.

Doña Matilde, en el año 1933, llega al Valle del Cauca a un pueblo llamado “San Sebastián de Yumbo”. Ella había escuchado hablar de este pueblo, pues era un pueblo en crecimiento donde firmas extranjeras estaban haciendo gigantescas inversiones, en grandes in-

dustrias.

Se dice que llegó por tren a la única estación de ferrocarril en Yumbo, después de un tiempo se instala en el barrio las Américas, pues quedaba muy cerca de Puerto Isaac y mucha gente estaba llegando por estos lados.

Coloca un negocio de comidas en Puerto Isaac a orillas del río Cauca. Conoce a Oscar Hernán Posada un tipo que viene con las mismas necesidades de trabajo.

Después de tres meses se hace novio de Doña Matilde, éste le ayuda en el negocio y al año se casan en la iglesia del puerto.

Oscar Hernán era un hombre muy calmado, de tez trigueña, mediana estatura, de muy pocas palabras y muy pausado para hablar, vestía muy regularmente como hombre de pueblo.

Al pasar los años, nacen de este hogar Dufay, Plutarco, María Nanyive (mi madre), Yuber, Winston, Alba Bernardina y Jafitza. Deciden comprar una tierra muy cer-

ca de la estación del tren, esta tierra tiene cerca de quince hectáreas, una casa muy grande, con dos habitaciones inmensas, una de ellas con cuatro camarotes en madera fina y la otra con una cama matrimonial y otro camarote de madera fina. En medio de las habitaciones está la sala mediana, mas pequeña que las habitaciones con juego de sala estilo Luis XV, esta sala tiene una puerta hacia el patio, donde hay un corredor de dos metros de ancho por doce metros de largo.

Seguido al corredor hay un patio con algunas plantas de plátano un palo de mango, uno de guanábana y otro de guayaba, además de una huerta con sembrados de tomate, cebolla larga, zanahoria, lechuga, cilantro y cimarrón.

En la parte posterior de la casa, una puerta que va hacia una cocina mediana y un comedor también mediano con una mesa en madera fina muy bonito.

Otra parte fuera de la casa, tres habitaciones muy grandes y un corredor de dos metros de ancho por doce metros de largo, la tierra tiene sembrados de

yuca, plátano, papa y otras cosas.

Los linderos de estas tierras son: El río Yumbo que bordea la tierra en una cuarta parte, la línea del ferrocarril otra cuarta parte y por la mitad de la otra un sendero peatonal o camino. Se localizaban estas tierras al norte del río Yumbo, rodeada de otras tierras deshabitadas, al sur está ubicado el pueblo con todas sus viviendas.

Doña Matilde decide conseguir dos ayudantes al abuelo Oscar Hernán, para trabajar la tierra, uno de ellos es el señor Juan José Alzate, un hombre de tez trigueña un poco alto como un metro con setenta, de cuarenta y dos años. Muy trabajador, con conocimiento del manejo de cultivos, de muy pocas palabras, con un gran espíritu de aventurero, de origen paisa.

El otro trabajador era un hombre joven de diecisiete años, un poco bajo de estatura, trigueño, y con muchas ganas de trabajar y muy enamorado, decían los que lo conocían, también que tenía un don de palabra

tenía facilidad de expresión y de pensamientos muy rápidos, quien mas adelante sería mi padre, su nombre es Fernando Brochero Pineda.

CAPITULO 2

CONSTRUYE UNA PANADERIA

A medida que van pasando los años, Doña Matilde ve la necesidad de montar una panadería, ya que la única que había en el pueblo quedaba en el parque central, un parque con muchos árboles en la mitad y una que otra palmera, y también muchos ancianos, y algún indígena que todavía quedaban en el pueblo, sentados en sus bancas de cemento, la panadería quedaba muy retirada, como a unos veinte minutos caminando. En el parque central, que se situaba entre las carreras cuarta y quinta con calles tercera y cuarta, alrededor de este, estaban todas las cosas importantes de un pueblo como, una iglesia muy bonita, la alcaldía, una barbería, un granero, un billar y bar a la vez, un bailadero, un par de tiendas a lado y lado del parque.

Doña Matilde había conseguido dos personas para que le hicieran dos hornos en barro y también había com-

prado una vitrina para la venta y exhibición del pan. Dos días duraron los trabajadores en la hecha de los hornos.

El mono, un hombre de unos treinta y cinco años, como de un metro con setenta, de acento paisa y que era conocido en el pueblo porque hacía de toda clase de trabajos y tenía mucha imaginación, era el trabajador que Doña Matilde contrató para la construcción de los dos hornos, y este a su vez consiguió un muchacho delgaducho de tez trigueña, como de unos veintitrés años, al que le faltaban dos dientes en la parte inferior de la boca, muy atento, para que le ayudara en la realización de los hornos, era Yumbeño.

Una vez terminado el trabajo Doña Matilde ofrece trabajo a ambos para que trabajen en la panadería como panaderos.

-Mono, ¿a usted le gustaría trabajar para mi en la panadería como panadero?, dicen por ahí que sabe hacer pan y que trabajó en la panadería que queda en el parque principal- preguntó Doña Matilde.

- Si Doña Matilde, me gustaría, dicen que usted es muy buena persona y que le gusta ayudar a las personas, si quiero trabajar con usted- respondió el mono.

- y usted Nicolás, ¿también trabajaría conmigo en la panadería como ayudante del mono y en la venta de pan?- preguntó.

- Si Doña Matilde y le agradezco esta oportunidad y estoy seguro que no va a tener queja de mi trabajo- contestó el muchacho.

- En cuanto al pago, estoy segura que van a quedar contentos con lo que les voy a dar- dijo mi abuela.

- No se preocupe Doña Matilde, yo a usted le trabajo hasta gratis, yo sé que clase de persona es- dijo el mono.

- Gracias mono, entonces mañana jueves empezamos, hay que estar a las cinco de la mañana para empezar a hacer pan- El mono mas adelante, después de hacer bastante pan, se encargaría de repartirlo por todo el pueblo en las tiendas que se estaban creando.

También había conseguido otros dos trabajadores para que le ayudaran al esposo en el trabajo del campo. Uno se llamaba Juan José Alzate y el otro era un joven moreno de diecisiete años.

Llamado Fernando Brochero Pineda. Que venía desde el Líbano (Tolima) en busca de nuevas oportunidades de trabajo, mas adelante este hombre sería mi padre.

Pasaron tres años de la llegada de Fernando a la casa de mi abuela, cuando contrajo matrimonio con María Nanyive que tenía ya diecisiete años.

Estuvieron viviendo en uno de las habitaciones que quedaban fuera de la casa principal, habitación en la que yo y cuatro hermanos más nacimos.

Éramos: Javier Humberto, Fernando, James, Matilde y Benjamín, mas adelante nacerían: Richard, Cecilia y Nanyive.

Fernando mi papá, había conseguido trabajo en una empresa multinacional llamada Propal s.a. Ya tenía yo

nueve años cuando decidió que nos fuéramos a vivir a parte de la casa de la abuela, y vivimos muy cerca, a unas siete cuadras, y casi todos los días íbamos donde la abuela.

Doña Matilde seguía vendiendo pan y ayudaba mucho a la gente y les regalaba pan y otras cosas de mercado. La panadería se había convertido en el centro de atención de muchas personas, era muy concurrida por lo barato del pan.

CAPITULO 3

CON LA MANITO EN EL SENO

En mi familia había un gran problema, y era que uno de mis hermanos, James el tercero, casi no podía dormir y lloraba demasiado, tenía estresado a más de uno en esa casa y siempre se estaban quejando de tanto llanto de mi Hermano, ya tenía mas de un año. Una vez que estaba llorando demasiado, mi abuela lo cogió y lo cargó.

- A ver que es lo que le pasa a mi muchacho- Mi abuela se sentó en una mecedora con mi hermano, y se mecía. James que descansaba sobre su hombro, saco una manito y la metió dentro de la blusa de la abuela en su seno, inmediatamente paró de llorar y se quedó dormido como anestesiado, mi abuela también se durmió y durmieron juntos por varias horas, todos aterrados porque ya no se oía el llanto de mi hermano, que era desesperante y nos incomodaba a to-

dos.

En la noche lo fueron a acostar en su cama y volvió a la lloradera y mi mamá desesperada se lo trajo a la abuela y ella durmió con él toda la noche y no se sintió más.

Mi abuela no dormía con mi abuelo Oscar, pues estaban en problemas y él dormía en una pieza que mi abuela había hecho hacer en la misma casa. Una habitación con todas las comodidades. Entonces mi hermano fue el acompañante de mi abuela todas las noches durante cuatro años, que fue cuando nos fuimos para la casa que mi papá había conseguido en alquiler, mi papá estaba trabajando en una empresa muy buena y grande llamada Propal. Poco a poco mi hermano se fue acostumbrando a no tener que meter la mano dentro de la blusa de mi abuela, poco a poco se fue acostumbrando.

CAPITULO 4

LA PARTERA

- ¡Doña Matilde Doña Matilde, ayúdenos por favor!- gritaba un señor de unos treinta y cinco años, con facha de campesino, de mediana estatura, mojado.
- Mi esposa está con dolores de parto- decía el señor, que yo no conocía.
- Por favor ayúdenos- insistía.
- Ya voy, ya voy- decía mi abuela desde adentro.
- ¿Cuánto hace que le empezaron los dolores?- preguntó después de haber salido.
- Desde las cinco de la tarde empezó con dolores breves, pero ahora son más fuertes y mas seguidos- respondió el hombre con acento de campesino.
- Y está muy lejos su casa?- preguntó mi abuela.

- No, estamos cerca como a seis cuabras-. Yo estaba despierto escuchando toda la conversación e intervine.

- Abuelita-

- Que mi amor, ¿por qué no está durmiendo?

- El señor me despertó y quiero ir con usted- tenía yo como seis años.

- Pero mi amor está lloviznando y eso le hace daño, además me puedo demorar un poco- Ella sabía que yo la admiraba mucho siempre se lo estaba diciendo, que era muy buena con las personas y que les regalaba comida, y ella me contestaba que a las personas hay que ayudarlas cuando necesiten.

- Está bien mi amor – me dijo - póngase las botas para el pantano, abríguese bien y vamos -

- Bueno abuelita linda- le dije y soltó una sonrisa.

Ya estaba lloviendo mas fuerte y yo me estaba des-

animando, pero seguí con mi abuela a atender el parto, recuerdo que había mucho pantano y ella me tomó de su mano y en la otra una sombrilla bastante grande, caminamos guiados por el señor hasta que llegamos.

Era una casa hecha en bareque, tan pronto entramos mi abuela se fijó en el piso, era en tierra, tenían cuatro asientos y una mesa de madera en la sala, habían allí tres niños despiertos el mas grandecito como de mi edad, también estaban una señora y una muchacha como de quince años y nos saludaron con una sonrisa. Cuando mi abuela entró a la habitación la cual tenía como puerta una cortina, con algunos rotos, alcancé a ver una señora con tremenda barriga semidesnuda, acostada en una estera en el piso de tierra, esto me entristeció mucho. Era una familia de pocos recursos económicos. Estuvimos como dos horas.

- Todo salió muy bien gracias a Dios-

- Don José- dijo mi abuela, - vaya mañana por la tarde a la casa que necesito que me haga un favor, puede

ser a las cuatro – dijo.

- Con mucho gusto Doña Matilde ahí estaré sin falta- habló don José- No se como pagarle por lo que hizo con mi esposa en el parto, Dios me la bendiga a usted y toda su familia- dijo el señor muy agradecido.

- Lo espero mañana- fuimos a la casa, cada vez la amaba y la admiraba más. Fue la única vez que la acompañé a un parto fuera de la casa, en la casa estuve en varios partos, no ayudando pero si haciendo mucha fuerza desde afuera para que todo saliera bien.

Al Día siguiente, muy temprano, llamó mi abuela a mi papá.

- Fernando, hágame un favor y me compra diez bultos de cemento y dos libras de anilina color rojo para piso
- le ordenó mi abuela a la vez que le pasaba la plata.

Antes de las cuatro de la tarde como le había dicho mi abuela, se aparece don José.

- Doña Matilde- gritó desde fuera del portón.

- Siga don José y se toma un jugo- dijo- y como siguió Nubia su esposa- agregó.

- Gracias a Dios y a usted muy bien Doña Matilde-dijo- ¿Y cuál es el favor que necesita?-

- Ah si, se me olvidaba, allí tengo diez bultos de cemento y dos libras de anilina para que los lleve y le ponga piso a su casa y lo que sobre mire a ver en que lo gasta- ordenó Doña Matilde.

- Utilícelo bien por favor-

- Doña Matilde, como puede ser que halla personas tan bondadosas como usted, no le doy nada por el parto y además me regala cemento para el piso de mi casa- decía don José en medio de lágrimas.

- Vaya pues con Dios, Fernando por favor ayude a don José a llevar ese cemento a su casa y no olvide la anilina-dijo mi abuela.

- Muy bien-

A mi se me salían las lagrimas al ver tanta nobleza y

tanta bondad en una persona, y esa era nada mas que mi abuela. Yo quiero ser como mi abuela, me repetía muchas veces.

Mi abuela, Doña Matilde, fue la partera de las hijas que vivían en Yumbo: María Nanyive, Alba Bernardina y Jafitza Edith y también fue la partera de varias de sus nietas.

Una ocasión, yo como de dieciséis años le pregunté.

- Abuela, ¿usted se acuerda cuántos partos ha atendido?-

- Han sido muchos, voy en noventa y tres- dijo muy segura.

- ¿Y nunca le pagan?- pregunté.

- No mi amor, yo lo hago con mucho cariño, a las personas hay que ayudarlas- me dijo con voz muy suave, a la vez que sonreía.

- Es una tarea que debo cumplir-

- Por eso es que dice la gente que usted es el ángel de

Yumbo, que es una Santa- le dije a mi abuela muy orgulloso de tenerla.

- Son locuras de la gente, solo quiero ayudar al que necesita, te quiero mucho mi nieto lindo- me dijo y me llenó de alegría.

Mi abuela nunca decía que no a un parto o a alguna cosa que fuera para ayudar a alguien, siempre estaba dispuesta, casi nunca la vi enferma, hasta que le dio esa bendita diabetes, después de mucho tiempo de estar sirviendo al prójimo, esta enfermedad de la cual mas adelante moriría.

CAPITULO 5

DOÑA MATILDE Y LA NAVIDAD

Pienso que no habrá un niño que haya estado en la navidad de Doña Matilde que la olvide tan fácilmente. Las navidades en casa de mi abuela eran súper poderosas y tenían mucha fama en el municipio de Yumbo, por lo menos en los alrededores donde vivía Doña Matilde.

El pesebre era espectacular, muy grande y ocupaba casi la mitad de la sala, las figuras de María, José y los reyes magos eran de un tamaño de cincuenta centímetros, las figuras de los animales también eran grandes y muy bien elaboradas en plástico u otros materiales, que decir del niño Dios, era tan hermoso que el bebé parecía real.

Para las novenas, llegaba tanta gente que algunos les tocaban la sala y a otros les tocaba fuera, tenían que

cambiar de sitio para que los de afuera pudieran ver el pesebre.

Cada noche de la novena, se escogía a la persona mas seria y mayor del grupo que llegaba a la casa y se apuntaban los nombres de cada uno de los visitantes, para así el último día de la novena poder tener su buen regalo, y de verdad que eran demasiado buenos, mi abuela siempre escogía los mejores regalos para dar a aquellos que fueran a las novenas, los regalos eran: balones de futbol, muñecas muy lindas, ropa para niños y niñas y para los adultos, utensilios para la cocina y algún otro enser para el hogar.

Mucha gente ya sabía que tenía que estar en mínimo tres novenas para poder tener su buen regalo, si tenía menos de tres solo recibiría dulces y alguna sorpresa que guardaba mi abuela para aquellos, pues la mayoría eran niños y algunos adolescentes.

La sabiduría de mi abuela era inmensa, siempre estaba atenta al niño que tuviera más fervor por la novena y este se llevaba su buen regalo. Después de cada nove-

na se quedaban varios niños cantando otro rato, villancicos y si alguno quería cantar solo se le dejaba y se llevaba su regalo.

Para todo había regalo pues era lo que mas les gustaba a los niños y muchos dulces. También asistían muchas personas adultas y estas también llevaban su regalo a casa como: sartenes, ollas, juegos de vasos, cubiertos etc. En fin todos tenían su regalo y debido a esto cada navidad, el compromiso de Doña Matilde era más grande y eran mas las personas que llegaban en cada navidad. Otra cosa que no faltaba era el pan, cada niño se llevaba su chuspa con pan para la casa.

CAPITULO 6

VIAJE DE YUBER A ESTADOS UNIDOS

Yuber, la cuarta de los hijos de Doña Matilde, soñaba con ir a los Estados Unidos, pues su hermano Plutarco a través de varias cartas, la tenía muy ilusionada contándole de lo hermoso que es ese país y de que es como otro mundo, con cosas muy diferentes y un país muy moderno.

Yuber, atendía la panadería la mayor parte del tiempo, era la administradora, la que llevaba cuentas y decía que era lo que se necesitaba para hacer el pan y otras cosas como galletas, reinas y pasteles.

Siempre le estaba diciendo a la abuela que quería hacer algo diferente, algo mejor que atender una panadería, y le contaba como su hermano le insistía que

fuera hacia allá, pues tendría mejores oportunidades de trabajo. Ya había trabajado mucho tiempo atendiendo la panadería y tenía ganado lo del viaje.

Mi abuela estuvo de acuerdo, que si esa era su voluntad, se la iba a respetar, aunque no estaba como muy a gusto de que se fuera de viaje, cada vez que hablaba del viaje se le veía la tristeza en su rostro, pues Yuber era su mano derecha y le había sacado su temple para el trabajo.

Mi abuela le compró el pasaje para el viaje y recuerdo que la vi llorando en mas de una ocasión. La mujer de temple de acero, pero con corazón frágil y suave, esa era mi abuela, una mujer que cuando ordenaba algo, todo mundo corría, pero cuando se trataba de ayudar a alguien, ahí estaba poniendo todo de su parte.

Una ocasión la escuché orando y decía así:

- Dios mío ayúdame a ser fuerte en este momento en que mi hija va a viajar muy lejos, se que me va a hacer mucha falta, pero tu estás para reemplazarla en esos momentos, te pido que me des mucha sabiduría para

enfrentar toda clase de problemas en mi hogar y poder seguir dirigiendo ésta familia hermosa que me ha dado, gracias mi Dios hermoso-

Llegó la hora del viaje, había llegado a la casa un bus que la abuela había contratado para ir al aeropuerto, ya las personas que íbamos a ir estábamos listos. Ya en el aeropuerto muchos lloriqueos por todas partes, las hermanas de mi tía, algunos de los sobrinos y otros vecinos que conocían a mi tía, todos llorando menos mi abuela, se veía muy segura y no derramaba una lágrima, aunque por dentro se estaba muriendo de dolor.

Pasó mucho tiempo para que volviera, fueron mas de quince años en que regresaba a pasar un tiempo con la familia.

CAPITULO 7

MUERTE DEL ESPOSO

Habían pasado nueve meses del viaje de Yuber a los Estados Unidos, cuando muere el abuelo Oscar Hernán Posada.

El abuelo Oscar, lo veía yo como el hombre más humilde que había conocido, muy callado, con voz pausada y muy serio, decían las personas que lo conocían

El abuelo estuvo mucho tiempo con problemas con mi abuela, problemas delos que nunca me di cuenta, y agradezco no haberlos conocido, pues los amaba mucho a ambos.

Recuerdo que mi abuela había echado al abuelo de la casa, y vivía en una pieza muy grande y había puesto una tiendita pequeña, esta quedaba en el camino cuando yo iba a la escuela, mi abuela lo surtía de pan, siempre arrimaba a saludarlo y él me correspondía

con algunos dulces y otras veces con pan para el recreo.

- Ola abuelo-le decía.

- ¿Como está mijo, como está su mamá y sus hermanos-? me preguntaba.

- Muy bien abuelo, lo mandan a saludar-le dije de nuevo.

- ¿Cómo está su abuela?-

- Bien abuelo, un poco triste desde que se fue mi tía Yuber-

- Ella la quería mucho-

Casi siempre conversábamos lo mismo y así pasó mucho tiempo, hasta que una noche...

- Doña Matilde, Doña Matilde... mataron a don Oscar-gritaba un muchacho como de veinte años en el portón de la casa.

Todos salimos inmediatamente para ver que era lo

que decía este muchacho.

- ¿Que fue lo que pasó?- gritó mi tío Winston.

- A don Oscar lo mataron y se lo llevaron al hospital hace rato- dijo asustado.

- Vamos- dijo la abuela, mis tías y mi mamá gritaban y yo no lo podía creer, algo me decía que era mentira. Llegamos al hospital, como ocho personas.

- Hágame el favor, un señor que trajeron hace rato de nombre Oscar Hernán, mi esposo, ¿como hago para verlo?- le preguntó mi abuela al vigilante.

- Siga Doña Matilde por favor, él está en cirugía, llegó muy mal herido, sigan todos- dijo el vigilante del hospital.

Notaba que mi abuela en verdad era muy conocida en Yumbo, el vigilante la reconoció inmediatamente y la atención que le dio no pudo ser mejor.

- El acompañante de Oscar Posada- habló un médico en la sala de espera.

- Nosotros- Nos paramos todos y nos dijo.

- Al señor Oscar se le hizo una cirugía en la cabeza, salió muy bien, ahora se está recuperando, dentro de un rato lo pueden ver, creo que en unos dos días puede salir-

- Muchas gracias doctor- dijo mi abuela.

Nos dimos cuenta después que el abuelo había estado en una pelea en un bar, y que la policía había llegado repartiendo bolillo a todo el mundo, y que un bolillazo alcanzó al abuelo en la cabeza, dejándole tremenda herida y que después fue llevado al hospital inconsciente, parecía muerto.

A los tres días estaba en casa en un cuarto que mi abuela le había separado para él, lo acomodamos allí y era atendido por mis tías Alba o Jafitza en ocasiones mi mamá, yo lo visitaba por ratos, notaba que no me reconocía.

Fue pasando el tiempo cuatro meses después y el abuelo salía a caminar por ahí cerca. Recuerdo que

una vez llegó sin zapatos con la camisa y el pantalón roto, todos pensamos que había vuelto a pelear, pero no era así.

Pasaron cinco meses, después de que había llegado sin zapatos y todo vuelto nada, cuando se volvió a aparecer de la misma manera, sin zapatos sin camisa y con el pantalón roto, todos ya estábamos pensando lo peor.

Una señora que vivía cerca a la orilla del río, vino a la casa.

- ¿Doña Matilde, como está?-.dijo.

- Muy bien doña Amanda- contestó mi abuela.

- Me da pena Doña Matilde decirle que he visto a su esposo quitarse los zapatos y la camisa y echarlos al río, y parecía como loco, ya no me conoce.- dijo la visitante.

- Si doña Amanda parece que se le trocaron los tornillos, está muy mal- contestó mi abuela.

Tan pronto se fue la visita, mi abuela llamó a todos sus hijos y les comentó lo que le dijo la señora.

- Pienso que hay que llevarlo al hospital psiquiátrico-dijo.

- Creo que es lo mejor- dijo mi mamá con mucho dolor.

El abuelo fue internado en el hospital psiquiátrico de Cali, donde estuvo treinta y ocho días y luego regresó a casa. Estuvo muy bien por un buen tiempo, pasaron ocho meses y volvió a recaer, ahora ya no se quitaba la ropa, sino que andaba tirando piedra a las ventanas de las casas y al que se le arrimara.

Entre varias personas lo llevaron a casa y a mi abuela le tocaba pagar los daños causados por el abuelo; pero nadie le quiso cobrar un peso. La abuela agradeció a las personas su amabilidad.

Fue llevado de nuevo al hospital psiquiátrico, esta vez estuvo cerca de cinco meses. El comentario era que había recibido un golpe en la cabeza y que esto lo te-

nía muy trastornado.

Regresamos con él de nuevo a casa, al mismo cuarto, ya no le teníamos confianza pues temíamos que nos hiciera daño. Siempre se veía como ido por tanta droga que tenía que tomar, la cual se la dejábamos en la puerta igualmente la comida.

La abuela tenía un loro que le habían regalado y el abuelo le había tomado mucho cariño, pues se reían juntos, muchas veces le decía el loro

- El abuelo está loco, el abuelo está loco- y se reían ambos.

Pasaron siete meses de haber regresado a casa, cuando notamos que el abuelo no había desayunado y la droga estaba en la puerta todavía, no la había recogido. Le tocamos muchas veces la puerta y nada que respondía.

- Winston traiga un hacha vamos a tumbar esta puerta- ordenó mi abuela.

Rompió la cerradura de un hachazo, pues mi tío tenía

fama de tener mucha fuerza y así era, empujamos la puerta y vimos al abuelo como dormido, parecía que estuviera dormido, pero no, estaba muerto.

Se fue mi abuelo pensé, se guardó luto por cinco días en la casa, esta era una costumbre de la época y algunos estuvimos muy tristes.

CAPITULO 8

UNA FAMILIA HAMBRIENTA

Tenía yo como ocho años, era sábado y jugaba canicas con mis hermanos Fernando y James, frente al portón de entrada a la casa, eran las diez de la mañana.

- Niños, niños- llamaba un hombre una mujer y cinco niños, el mayor de siete años, desde afuera del portón.

Este hombre como de cuarenta años trigueño, campesino según sus vestiduras y andaba en sandalias.

- Llamen a Doña Matilde por favor- dijo

Corrí donde mi abuela que estaba en la cocina y le dije.

- Abuelita hay una señor con una señora y unos niños afuera y quieren verla-

La abuela soltó el delantal y salió.

- Doña Matilde- dijo llorando el hombre

- Me echaron de la pieza en que estábamos viviendo por no pagar, es que me quedé sin trabajo, allá donde recogíamos algodón- decía.

- Almorzamos ayer aguade panela con arroz y hasta hoy no hemos comido nada- agregó.

- Pasen siéntense por aquí para que coman algo- decía mi abuela a la vez que miraba los niños descalzos.

- Traigan pan y chocolate para estas personas, mientras está el almuerzo- ordenó mi abuela mirando a mis tías Alba y Jafitza.

- ¿Cómo se llama usted?- preguntó mi abuela.

- Mi nombre es Héctor y mi esposa se llama María, Doña Matilde-

- ¿Sabe de cultivos, del campo?- preguntó.

- Si señora, no mucho pero si sé algo- respondió don

Héctor.

- Estoy necesitando una persona que me ayude con unos cultivos que están muy descuidados- dijo mi abuela.

- Con mucho gusto Doña Matilde, razón tenía doña Teresa que acá no iba a perder la venida-respondió.

Después de un buen rato, y de haber almorzado junto con su familia.

- Muchas gracias Doña Matilde, mañana me madrugo y vengo para trabajar-añadió don Héctor.

-Espere un momento, le entrego estas llaves son de un candado de una casa que queda por la orilla del río subiendo hacia el parque-

-un señor que había venido del Cauca me compró un lote y estaba construyendo cuando lo mataron hace nueve meses y hasta ahora nadie ha reclamado-

-Si reclaman se les devuelve, y les buscamos otra alternativa, pero al no reclamar esa casa será de uste-

des.- -

-No Doña Matilde que pena , ya hizo bastante por nosotros.

-Tenga las llaves y váyase para allá con su familia- insistía mi abuela mientras la esposa y don Héctor lloraban, no lo podían creer.

-Dios la bendiga Doña Matilde realmente es usted una santa, lo dice mucha gente- habló.

Ver una persona que hace estas cosas, entregar una vivienda así no mas a alguien que ni siquiera conoce, esto solo lo hace Doña Matilde “ El ángel de Yumbo “.

Nadie podía creer que regalara una casa así, aunque ya le habían pagado el lote otra persona cualquiera lo vuelve y lo vende, no lo regala como hizo Doña Matilde.

CAPITULO 9

MATEN AL BIMBO

Un fin de semana que nos encontrábamos de visita donde mi abuela, también estaban mis primos los hijos de mi tía Dufay, hacía unos días habían llegado y ellos eran: Glayder, Lincer y Gloria. Yostin que era el otro hermano mayor de ellos, vivía allí desde hace varios años. Mi tía no había venido.

Mi prima Gloria que era la menor, era como de la edad de diecisiete y yo tendría unos trece años, estaba muy bonita.

- Hoy vamos a comer bimbo- gritó mi abuela a todos que estábamos como reunidos en el patio de la casa buscando mangos, los mangos mas ricos que había comido eran de ese palo que había en el patio de la casa después del corredor.

- Javier, mira haber si hay una guanábana buena para comer- dijo mi mamá desde el corredor- y fuimos todos a mirar, si se veían unas buenas.

Las tumbamos con un palo que tenía una puntilla en la punta, nos colgábamos y así bajamos tres guanábanas, que bueno era estar con mis primos, ya nos alistábamos para ir al río, cuando volviéramos comeríamos bimbo.

- Winston vaya coja el bimbo que nos lo vamos a comer hoy- dijo mi abuela. Era el único que había, pero si había varias gallinas y pollos, le tocó la suerte al pobre bimbo.

- Mamá, ese hijuemadre bimbo no se deja coger, ya estoy mamado de corretearlo- dijo mi tío.

- Se dejó ganar de un animal, no mijo- exclamó mi abuela y todos le hicimos la burla.

- Buuuu no pudo con ese animal, no hermano- decíamos los sobrinos.

- Vengan ustedes haber si pueden-dijo.

Nos fuimos todo donde estaba el famoso bimbo, nos metimos al corral los más grandes a tratar de cogerlo, pero si que estaba difícil, tenía razón mi tío.

- Alguien que llame al mono y que traiga la cauchera que tiene- dijo mi abuela.

Al rato llegó el mono con una cauchera, el mono era el panadero de la casa y estaba viviendo al frente de la casa de la abuela, ella le había vendido un lote demasiado barato, casi que regalado decía el mono y era muy agradecido.

- Este es el bimbo que no han podido coger, vamos a ver si a mi me va a mamar gallo, con esta cauchera- dijo.

Comenzó a repartir cauchera al bimbo y no le pegaba ninguna pedrada. Después de un rato se apareció mi abuela donde estábamos tratando de coger al famoso bimbo y al ver que no lo teníamos todavía preguntó.

- Nada todavía-

- No se quiere dejar coger el bendito animal- dijo el

mono.

- Entonces déjenlo vivo se lo ganó, cojamos un par de gallinas a ver si pueden- dijo burlándose. Y el bimbo murió de viejo.

CAPITULO 10

LA CURANDERA

Fueron muchas las veces que vi a mi abuela curar gente herida o con alguna enfermedad o dolor.

Algunos casos de los que mas me acuerdo y me llamaron la atención, son los que voy a redactar a continuación.

El caso que mas recuerdo, es aquel en el que llega a la casa de mi abuela un hombre con las tripas en las manos.

- Ayúdenme, ayúdenme- gritaba un hombre de unos veinticinco años, de buena presencia y con la ropa toda ensangrentada retorciéndose del dolor, fuera del portón de la casa.

Unas de mis tías, Alba salió y abrió el portón y el hombre entró, mi abuela había llegado donde estaba el

paciente, inmediatamente le dijo a mi tía Alba, era la persona mayor que había en ese momento.

- Traiga agua y lávele la herida mientras yo preparo algunas cosas, siéntelo en esa mecedora- iba dejando el reguero de sangre por todas partes y mi tía ya también estaba muy untada.

- ¿Y esas tripas?- preguntó

- Se las va empujando hacia adentro- respondió mi abuela, mientras tanto yo me apretaba el estómago y la boca, con ganas de vomitar, me hice de lejitos y miraba de reojo lo que le hacían al hombre.

Un poco mas de media hora llegó mi abuela con un vaso en una mano y en la otra traía una toalla, una aguja curva e hilo, me dije dentro de mí, mi abuela lo va a coser, así no más.

- Tómese esta bebida que le preparé y recueste la cabeza, esto le va a doler un poco ya que no estamos en un hospital-

El hombre le dijo que si con la cabeza, recuerdo que

mi abuela fue a la cocina con la aguja y la puso en la candela un buen rato, luego vino y la metió en alcohol con un hilo enhebrado como sesenta centímetros.

El hombre había cerrado los ojos, parecía dormido y mi tía tenía las manos apretando la herida para que no se fuera a salir el mondongo, ya viendo menos sangre me arrimé un poco y vi como mi abuela empezaba a cocer la barriga de aquel hombre que se frunció cuando clavó la aguja. Duró como cinco minutos la echa de la sutura que hizo mi abuela y el hombre se quedó dormido.

Pasaron tres horas cuando despertó el paciente, se quejaba un poco, miraba alrededor como queriendo recordar donde estaba y se miraba que estaba tapado con gaza y esparadrapo

- ¿Cómo se siente?- le dijo mi abuela desde la cocina al ver que estaba despierto y le pasaba una camisa para que se colocara

- Con un poco de dolor- contestó y tomó la camisa y se la puso.

- póngase esta camisa y deje esa otra para echarla a la basura-

- Tiene que ir al hospital para que lo vean y tiene que ser rápido, no ser que le caiga una infección- agregó.

- Tómese este jugo y vaya ya- le ordenó, el hombre se tomó el jugo y se fue, el también sabía que le podría dar una infección por eso hizo caso a lo que le decían.

Otro caso que recuerdo mucho fue, la vez que llegó una señora llorando con una niña con el brazo derecho quebrado, se le alcanzaba a ver como sobresalía el hueso en la carne, no había roto la piel pero si se veía muy feo esto.

El portón estaba abierto y la señora pasó corriendo hacia dentro.

- Doña Matilde mire mi niña- una niña de siete años que no paraba de llorar por el dolor.

Mi abuela ya la había visto y la alcancé a ver cuando se le arrimó.

- Veamos que fue lo que le pasó- tomó el brazo de la niña con una mano y con la otra le metió tremendo jalón y la niña gritó como nunca había gritado, de eso estaba yo muy seguro, varias personas se asomaron por el portón al escuchar semejante grito.

- Tómese este juguito con esta galleta- le pasó a la niña que seguía llorando pero con el brazo acomodado.

- Hay Doña Matilde estos hijos nos ponen en unas que nos hacen correr y desesperar- dijo la señora a la que no conocía el nombre.

- Así son todos doña Julia, inquietos, hace unos días vino otra señora con un niño que se había metido un frijol por la nariz y no sabían como sacárselo, entonces le tape el otro lado y la boca, hasta que desesperó y lo botó con mocos y todo, así son los niños muy inquietos, debe llevar la niña al hospital para que la revisen-

- Muchas gracias Doña Matilde, eso voy a hacer ya, que Dios la bendiga- y se fue la señora con la niña todavía llorando.

Me preguntaba,¿ por que le gente viene donde mi abuela con enfermos, heridos y hasta de parto? Mi abuela nunca decía que no, y conocía de todo, ¿realmente quién era mi abuela con tanta sabiduría y donde había aprendido tantas cosas? La amo mucho y quiero seguir sus pasos es mi heroína me decía.

Otra ocasión llegó un señor de cuarenta y tres años con la cabeza rota por una pedrada que alguien le dio, no tan alto con las manos untadas de sangre.

- ¿Está Doña Matilde?- pregunto desde el portón, mis hermanos unos primitos, Juan Carlos, Edwin y yo estábamos jugando canicas en el patio que hay entre el portón y la entrada a la casa, como era el mayor yo respondía.

- Ya la voy a llamar-

-Abuelita la necesitan- gritaba desde la entrada, mi abuela se asomaba desde la puerta de la entrada de la cocina y vio al señor y dijo

- Pase, pase y siéntese aquí- una silla del comedor.

- Me pegaron una pedrada en la cabeza y me rompieron y no me di cuenta quien fue-. Mi abuela lo miró.

- Está grande la herida, hay que cogerle puntos, yo se lo hago pero tiene que ir a que le revisen- dijo.

- Está bien Doña Matilde, mi nombre es Román mucho gusto en conocerla, la gente habla mucho de usted-

- Mucho gusto- le dijo mi abuela.

-Voy a traer para coserlo, con un poquito de dolor-

-Está bien Doña Matilde- contestó.

Al rato mi abuela llegó con una bebida que se la pasó, una toalla y una ollita con agua y la aguja curva enhebrada. Le pasó la bebida al señor espéreme que se me quedó algo, una cuchilla de afeitar.

- Tengo que raparle un poquito-

- Está bien- dijo, mi abuela le lavó la herida y con la cuchilla de afeitar le rapó una parte de pelo.

Comenzó a coser a la vez que el hombre se prendía

duro del descansa brazos de la silla, cuatro minutos duró esta operación y luego lo tapó con gaza y espadrapo. Estuvo un rato sentado, y hasta se pegó una dormida, luego el señor se paró se despidió y se fue muy agradecido. Todo mundo confiaba en lo que mi abuela hacía en las curaciones, pues se habían dado cuenta que había cocido a un hombre que había llegado apuñalado, y esta noticia ya le había dado la vuelta al pueblo, y las gentes venían a ella para cualquier consulta de algún dolor o herida.

CAPITULO 11

BENDITO LORO

Nunca había visto algo igual. A mi abuela le regalaron un loro de esos que ya sabemos, hablan hasta por los codos y en muchas ocasiones nos hacia pasar unas penas, pero era que mi tío Winston le enseñaba unas cosas que nadie creería que este bendito animal las dijera tan claro y tan preciso en el momento justo.

El portón de la casa era el sitio preferido del loro llamado Charles. Se la pasaba la mayor parte del tiempo en este lugar, viendo pasar personas ya que había un camino después del portón.

Hasta sabía a quien tenía que decirle las cosas que había aprendido, uno podía decir fácilmente que este animal parecía un ser humano.

- fiuuuu fiuuuuuu- les silbaba a las muchachas y a toda

mujer bonita

Era un loro bien enamorado siempre que pasaba una mujer algo tenía que decirle y no se arrugaba para decir lo que tenía que decir.

-vieja fea fea- Una vez le dijo a una señora estando yo en el portón, Dios mío que pena y que loro tan h.p. como podía decir esto, se me caía la cara de vergüenza. En otra oportunidad la volví a ver pasar, y el bendito loro no se la perdonó.

- fea fea vieja fea- nunca más volví a ver esa señora.

Al abuelo que se le había corrido la teja o que se habían aflojado los tornillos según decía mi abuela, el loro cada que lo veía le decía.

- el abuelo está loco esta loco- y se reía junto con el abuelo, nos gustaba verlos reír ya que el abuelo estaba ido y no conocía a nadie.

- callate culicagado- le dijo a una señora que pasaba con un niño de cuatro años llorando.

Pero como este animal salía con estas cosas. Un señor que ya lo había escuchad varias veces cuando pasaba por donde se encontraba, le había caído en gracia y le ofreció cincuenta pesos a mi abuela por él y casi lo vende, no porque necesitara la plata, era que nos hacía pasar unas vergüenzas.

El párroco del pueblo llegaba de visita donde mi abuela y el muy le va diciendo.

- El cura viene por plata, el cura viene por plata- todos nos escondimos, que pena tan hijuemadre, nadie salió hasta que se fue el cura. Apenas se fue mi abuela casi se muere de la risa, nos contaba que el cura estaba colorado y que no sabía que decir.

Eran tantas las cosas que decía este animal, que verdaderamente no se quien o a quien le aprendió a decir todo esto en el preciso momento, este animal pensaba como un ser humano.

El bendito loro nos alegraba tanto la vida, que se cansó de joder y se murió de viejo. La verdad nunca me di cuenta cuando se había muerto aunque me contaron

que mi tío le iba a pegar por grosero y este voló cerca donde habían puesto una olla a hervir para pelar unas gallinas, y el Bendito loro cayó dentro, nunca vi algo igual.

CAPITULO 12

A COMER IGUANA

En la época de las vacas flacas se decía cuando había escases de algo, esta vez era la carne la que escaseaba en el pueblo, había que ir hasta Cali para poder conseguirla.

Habíamos comido ya tanto pollo y gallina que la abuela criaba en la casa, y algunos mostraron su disgusto.

- Vayan a coger iguanas y comemos higuana que es mas rica que la carne de res, yo se las preparo bien rica- dijo. La iguana es un animal verde que a veces cambia de colores según donde esté, y se alimenta solo de hojas y de frutas de los arboles, o sea que es un animal muy limpio.

- Camina vamos Yostin, vamos muchachos- dijo mi tío Winston señalándonos a mi y mi hermano Fernando.

Salimos a coger iguanas, estos animales se ven mucho, en los árboles mas altos a orillas de los ríos y hacia allá nos dirigimos con varios costales, para echar las que cogiéramos, machetes y caucheras para hacerlas tirar de los árboles, cuando las vimos en unos árboles muy altos.

- Allá hay dos- señaló Yostin. – hagamos horquetas-, esto es un palo no muy grueso manejable con una ye en la punta para meter la cabeza de la iguana e inmovilizarla.

Recuerdo tanto ese día, porque a mi hermano le calló una en un muslo, en el momento que levantaba el muslo le cayó encima la iguana dejándole una marca como de costal por varios días.

Ese día llevamos cuatro iguanas bien grandes, pensaba yo allí hay mucha carne.

Cuando llegamos a la casa mi abuela estaba esperando.

- Como les fue-?

- Cogimos cuatro iguanas bien grandes, ya les voy a quitar la cabeza y la cola y las voy a poner a desangrar- dijo mi tío, ya sabía lo que había que hacer.

Al otro día al almuerzo, me acuerdo del pedazo de carne que me dieron era grande para mi edad y que sabroso que estaba.

- Abuela me regala otro pedazo de carne?.

- Claro mijo traiga el plato- lo lleve y el pedazo que me dio era mas grande que el que me sirvió primero. No podía creer me había comido casi una libra de carne de iguana, nunca he olvidado ese día, la carne mas rica que he comido, este animal es muy limpio, solo come hojas y frutas de los árboles.

Fueron varias las veces en que salimos a agarrar iguanas y muchas veces las que comimos de esta carne.

CAPITULO 13

EL ANGEL DEL PUEBLO

Doña Matilde era muy bendecida, todo lo que hacía era solo por ayudar a los demás, estas personas no le pagaban pero el señor desde el cielo si lo hacía.

¿Cómo lo hacía?

Para ella con solo poder ayudar a los demás, era lo máximo que Dios podía hacer por ella, decía que después que tuviera los cinco sentidos, sus manos y sus pies, era el mayor regalo que le podía dar a ella.

En toda mi vida, cincuenta y nueve años, he conocido personas que ayudan a los demás, los muestran por televisión, les hacen homenajes y hasta estatuas.

En un pueblo hermoso como lo es Yumbo, mi pueblo natal, al que en el año 1933 llegó una mujer desplazada por la violencia de la época (guerra entre los parti-

dos políticos tradicionales), aquella que tuvo un comienzo muy duro porque había viajado sola con diecinueve años, desde el viejo Caldas de un pueblo llamado Anserma. Montó un pequeño negocio en Puerto Isaac, en el que conoció a Oscar Hernán el que mas adelante fuera su esposo, con el que tuvo siete hijos y luego se ubicarían en el barrio Lleras, donde vivió el resto de su vida, donde protagonizó la mayor obra que un ser humano puede realizar, que es darlo todo por el prójimo, con lo que se ganó el título de “EL ANGEL DE YUMBO” y que otras personas la llamaban la SANTA DEL PUEBLO.

Quisiera mostrar algunos detalles porque recibió semejantes nombres, pues estuve a su lado hasta los dieciocho años de edad y desde los cinco comencé a ver las cosas maravillosas que hacía por los demás.

Muchas veces me preguntaba ¿por qué la gente le corre cuando ella mandaba o decía algo?

Una mujer tan sensible y con un corazón tan generoso, la cual inspiraba admiración, respeto y obediencia.

Estas son algunas de las muchas cosas que ella hacía durante el tiempo que Dios la tuvo con vida.

En la casa de la abuela, no faltaban personas a diario pidiendo ayuda, ya sea para servir de partera, curandera o aquella que regalaba pan y muchas cosas de mercado para aquellos que tenían hambre.

La mayoría de las personas que llegaban a pedir ayuda eran mujeres.

- Doña Matilde, estamos en una situación tan mal, que estamos aguantando hambre, mi esposo se ha quedado sin trabajo, y no tenemos que comer-

Eran las cosas mas comunes que le decían a mi abuela.

En tiempos que estábamos como relajados, nos ponía a organizar mercados, en chuspas plásticas grandes, en la que incluía plátanos, yuca, papa, tomates, cebolla y otras cosas que no recuerdo, pero también llevaban. Arroz y panela estos los compraba ella en cantidades grandes para poder repartir a la gente.

Al frente de la casa había dos palmas de coco, siempre

estaban cargadas y las personas le pedían, y ella les decía, si los pueden bajar háganlo.

También, algunos palos de mango y guayaba a los que las personas también le pedían que las dejara coger algunas frutas, nunca decía que no.

Una ocasión vino una pareja llorando que se les había muerto un niño de tres años y que no tenían como comprar el ataúd. Doña Matilde, fue a su habitación y sacó unos billetes y se los pasó a la pareja, ambos se arrodillaron.

y le besaban las manos del agradecimiento, ella les dijo

- Por favor no hagan eso, den las gracias a Dios que él es el que hace la obra- esa era la forma como obraba Doña Matilde, entregar dinero a alguien que va a su casa, para ayudar a enterrar a alguien, personas a las que nunca había visto, ni siquiera ir a corroborar si era verdad lo que le estaban diciendo, esto solo lo hacía ella.

Pensaba yo, como hacía para entregar dinero a alguien que no conoce, el discernimiento de mi abuela debió ser muy grande, esa fue la única vez que estaba presente cuando dio plata a alguien.

Mucha gente solo pasaba a saludar a mi abuela, por algún favor hecho o por querer saludarla, y siempre se llevaban su chuspada de pan o alguna otra cosa, no se iban con las manos vacías.

Además de todo esto, los partos que atendía que fueron mas de noventa y tres, que fue cuando le pregunté una vez ¿Cuántos partos había atendido? Yo tenía dieciséis años y murió cuando yo tenía dieciocho, las personas que curaba en la casa por algún motivo no iban al hospital, pero si donde Doña Matilde, eso que no he contado la repartición de lotes, que los daba casi regalados a los menos pudientes. Grandes maravillas hizo mi abuela Doña Matilde, por eso hago este homenaje en honor a la mujer más grande que he conocido y que será muy difícil que otra lo haga.

CAPITULO 14

SOLO REGALOS

Hasta donde yo me doy cuenta, nunca mi abuela cobró por un favor que halla echo ni dijo, me queda debiendo tanto, nada, nunca la vi recibir dinero de alguien por un favor ella halla echo.

Muchas ocasiones si la vi recibir regalos que le llevaban.

- Cuando te regalen algo, nunca le niegues recibir a la persona que te quiere hacer ese regalo, pues le dañás la bendición a ella- nos decía mi abuela.

Hay un pasaje de la Biblia que dice: “Es mejor dar que recibir” y esto es lo que nos quería decir mi abuela cuando decía que recibamos todo lo que nos den.

- ¿Qué ruido es ese? – gritaba mi tía Alba desde la cocina.

En la puerta estaba un señor y un muchacho de buena presencia ambos, con un cerdo amarrado a un lazo que quería soltarse y salir corriendo.

- ¿Se encuentra Doña Matilde? – preguntó el señor

- Ya se la llamo- le dije, fui y la busque y le dije.

- Allá afuera hay un señor con un muchacho y traen un cerdo-

- Ya me di cuenta por la bulla que está haciendo el cerdo- me dijo y salió conmigo.

-¿Cómo le va don Fermín? – preguntó

- Muy bien Doña Matilde, gracias a Dios, y usted ¿Cómo ha estado?-

- Excelente mejor no puedo estar- dijo.

- Le vengo a traer este cochino de regalo-

- Si es para pagarme por lo del parto de su esposa, no se lo recibo- dijo tajantemente.

- No Doña Matilde es un regalo con todo el corazón- agregó don Fermín, ya sabía que a ella no le gustaba que le pagaran los favores que hacía.

- muchas gracias, gracias don Fermín, espere un momento para que se tome un chocolate con pan- dijo mi abuela.

-Muchas gracias Doña Matilde- respondió a la vez que mi abuela se iba y al rato llegaba con una bolsa llena de pan.

- Esto es para usted y su familia-.

- Se puso a molestarse Doña Matilde?- Dijo él.

- Es con cariño- respondió mi abuela, se sentaron y charlaron un buen rato de la esposa y los demás hijos y del trabajo que estaba haciendo, en el cual le estaba yendo muy bien a don Fermín.

Otro día llegó un señor, una señora y dos niños con un ternero de un mes de nacido.

- Doña Matilde, como le va?- Mi abuela estaba cerca

del portón.

- Don Julio, como han estado?- preguntó mientras hablaba el portón

- Muy bien, muy bien Doña Matilde, mire esta belleza de animal que le traigo a regalar- dijo don Julio mostrando orgulloso el ternero que le traía a regalar.

- Javier, jueguen con los niños de don Julio, está divino el ternerito, se ve de muy buena raza, está criando ganado ahora?-.

- Pues que le digo, estoy trabajando en una fabrica nueva que construyeron cerca de aquí, y como tengo un lotecito, me conseguí dos vacas que me están dando leche y allá me quedaron dos terneros mas.- agregó.

- Que bueno don Julio, me alegra que le esté yendo tan bien-

- Desde que usted apareció en nuestras vidas todo ha cambiado, me está yendo muy bien gracias a Dios y a usted- agregó don Julio, y estuvieron charlando un

buen rato mientras yo jugaba con sus hijos.

Fueron muchas las veces que vi como le llevaban a regalar, muchos animales como: pollos, gallinas, conejos, cerditos pequeños, un hermoso pavo real, este animal era una hermosura cuando había sus alas, nunca había visto algo semejante, recuerdo también el loro ese, súper grosero, nos preguntábamos quien le enseñaría semejantes palabras, pero mi tío y mi primo Yostin, estaban contentísimos con el animal. También recuerdo una tortuga como de unas tres libras, parejas de aves. También le llevaban muchas frutas que no había en la casa en los sembrados, como piñas, guamas, ciruelas, uvas etc.

Las personas vivían muy agradecidas con mi abuela y la querían mucho, y era mucha la gente la que la conocía.

CAPITULO 15

EL PASEO

La única vez que vi a mi abuela ir a un paseo fue, aquella vez que todos decían que calor tan impresionante, parece que se fuera a acabar el mundo, decía alguien esta broma de muy mal gusto.

- Que rico estar en baño con semejante calor que está haciendo- dijo mi tío Winston.

- Vamos a baño, vamos a Bermejál que está muy rico- le secundo mi primo Yostin.

-Vamos mamá que está haciendo mucho calor para quedarnos aquí- dijo mi tío y todos le aprobamos.

- Si abuelita vamos, mire este calor tan bravo- le dije, me miró y se sonrió.

- está bien, llevemos un hueso y hacemos un sancocho por allá, llevemos yuca plátanos y lo demás para el

sancocho, arroz no vamos a hacer.- Ordenó mi abuela, en esa casa se hacía lo que ella decía y ya.

Alistamos el viaje y salimos por la carrilera hacia Bermejál.

Ese día fuimos: Winston y Jafitza mis tíos, mis hermanos Fernando, James y Matilde, mis primos Yostin, Juan Carlos, Edwin, mi mamá y mi abuela Doña Matilde.

Bermejál era una quebrada que había en las montañas, se hacían unos charcos hermosos por los que pagaba la ida hasta allá, quedaba como a una hora, pero para nosotros que estábamos muchachos nos gastábamos ese tiempo. Con mi abuela era diferente, se estaba poniendo muy pesada y los años también van haciendo estragos en la gente.

Habíamos pasado la media hora de camino, el calor era insoportable, mi abuela se estaba arrepintiendo de haber ido. Observaba yo que una mujer con todas las energías que tenía mi abuela, se estaba quedando cansada, miraba atrás y no veía que mi abuela hiciera

ejercicio a ninguna hora, ya se le notaba el cansancio y los años. Mi mamá al ver esto comenzó a cantar una canción que cantaban en la iglesia del pueblo los domingos.

Los domingos era el desfile para la iglesia de todos los que estuvieran de visita en casa de mi abuela, no permitía que nadie se quedara en la casa, muy puntual a las siete de la mañana salíamos para la iglesia, y en la noche iba mi abuela con algún voluntario.

La canción decía así:” Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor es contigo bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús “. Esta canción fue como si le hubieran inyectado gasolina a mi abuela.

Por fin llegamos al anhelado charco, los más jóvenes no nos aguantamos las ganas de salir corriendo en busca del hermoso charco y casi con ropa nos metimos.

- Que ricura- decíamos.

Ni mi abuela ni mi mamá, lo conocían, y le dieron el sí al ver esta delicia.

- No se olviden que hay que armar el fogón- dijo suavemente mi abuela como agotada por la caminata.

- Allá hay uno armado y está listo- dijo Yostin, mientras los más chicos estábamos hace rato gozando de lo que la naturaleza nos ofrecía.

El regreso fue mucho más suave, ya no había el sol del medio día y nos vinimos muy relajados como no queriendo llegar a la casa.

Fue uno de los paseos más inolvidables que he tenido, al lado de mis seres queridos y en especial de ese ser que era como mi heroína mi Santa y que ya estaba empezando la curva descendente, aquella que no se detiene ante ninguna persona.

CAPITULO 16

VAMOS DE PESCA

Yumbo, En mi época de adolescencia y juventud era un pueblo, muy precioso para vivir, muy acogedor, el pueblo mas lindo de todo Colombia.

Siempre se ha dicho que en los tiempos de antes todo era mejor y realmente para mi es muy cierto. No había televisión, celulares, internet ni juegos electrónicos

En los ratos que estábamos disponibles, que no teníamos tareas ni oficios que hacer, jugábamos: canicas o bolas, trompo, yoyo, cinco hoyos, vuelta a Colombia, hacíamos columpios con un lazo y un palo amarrado en cada punta, mientras que los mayores jugaban: parques, ajedrez, damas chinas, y uno que otro juego de carta. Y si queríamos diversiones más fuertes, nos íbamos de pesca y en Yumbo si que se sabía pescar.

En épocas de invierno, el río Cauca se desbordaba de-

jando una gran cantidad de lagunas a lo largo del recorrido entre Cali y Buga, quedaba cualquier cantidad de lagunas y Observaba una gran cantidad de personas en cualquier laguna que uno escogiera. Siempre eran familias completas buscando una manera de ahorrar costos en cuanto a la carne o pollo y que más que todo gratis, era el obsequio de la madre naturaleza.

Muchos de los que lean este apunte no creerán que cuando llevábamos el pescado a la casa, lo llevábamos en costales donde empacan la papa y trasportábamos más de tres costalados llenos de pescado, era impresionante la cantidad de peces que había en estas lagunas.

Era tan acogedor ir de pesca y mas cuando trasportábamos a tanto pescado a la casa y muchas veces había que regalar, pues era demasiado.

En mi período de juventud, esperaba con muchas ansias que pasara el invierno, porque estábamos seguros que nos íbamos de pesca y que pasaríamos horas muy agradables pescando.

Con mi tío Winston y mi primo Yostin que eran los que siempre estaban de frente para ir a pescar y si de pronto no había alguno de ellos se complicaba la ida y teníamos que ponernos a hacer otra cosa.

Esta época para mí fue demasiado hermosa, me gusta mucho la pesca y cada vez que podía ir a yumbo le decía a mi tío “Vamos de Pesca”.

Mi abuela era la primera en decir que si querían pescado había que ir a cogerlo. Y ya sabíamos que la abuela quería comer pescado y nos íbamos a coger los pescados.

CAPITULO 17

EL MONSTRUO DE LOS MANGONES

La historia más espeluznante que viví en mi época de infante y pree adolescencia, fue la muy famosa etapa del monstruo de los mangones. En los terrenos baldíos en donde no había muchas casas, solo campos, se dice que era el lugar preferido de este personaje para observar las victimas, a las que le sacaría la sangre para poder sobrevivir.

Mi abuela y mi mamá, nos instruían que no debemos recibir nada a nadie, ni regalos, ni plata, nada de nada, porque son para llevarse a los niños, sacarle la sangre y luego matarlos. Mi abuela era la que mas nos insistía.

-Mucho cuidado con recibir regalos o plata en la calle

a desconocidos-

Una oportunidad escuché a mi abuela decirle a mi mamá.

- Estoy muy angustiada por todo esto que está pasando con el monstruo de los mangones, sería mejor que no mandáramos los muchachos a estudiar por unos días- mi mamá le contestó negativamente y le dijo.

- Esto está pasando solo en Cali-

- Pero estamos muy cerca- respondió mi abuela

Seguimos asistiendo a la escuela y siempre las mismas recomendaciones y nos corroboraban mostrándonos el periódico donde había imágenes de niños muertos en los mangones por esta persona.

Expresaban que como este sujeto tenía mucha plata, había conseguido que sus empleados le llevaran los niños y que a su vez estos poseían un camión lleno de juguetes para ofrecer a los niños y subirlos allí para luego desaparecerlos.

Mis hermanos y yo vivíamos muy nerviosos por lo que nos contaban y nos mostraban a través de los periódicos.

Estando estudiando en la escuela Antonia Santos en el primer año de primaria, con siete años, observaba como todos los niños llegaban acompañados por alguna persona mayor y esto era por el famoso monstruo de los mangones.

El patio de la escuela estaba separado de la calle por una pared que tenía unos ladrillos calados, o sea que había pequeños espacios para mirar hacia la calle.

Una ocasión en un recreo me da por asomarme hacia la calle y veo un camión y dos tipos jóvenes no tanto pero si como de veinticinco años cada uno subidos en la parte trasera de un camión y mostraban regalos a niños que estaban cerca de la escuela.

Esta imagen nunca he podido borrarla de mi mente, siempre que se habla de asesinatos de niños en los noticieros, se me viene a la mente la imagen esta.

Dicen que este personaje nunca fue capturado y nunca se supo cuando murió, lo cierto es que en una oportunidad fui con mi madre al cementerio central de la ciudad de Cali, y vi varias personas arrodilladas ante una tumba que tenía el nombre en una tabla de mármol muy distinta a las demás y muy bonita y este era Adolfo Aristizabal.

Le pregunté a mi mamá que por que esas personas se arrodillaban ante esa tumba, me contó que ese era el hombre que hacía matar niños para poder sobrevivir él y ahora está haciendo milagros decía la gente.

Este hombre tenía una penosa enfermedad y necesitaba de trasfusión de sangre a diario para poder sobrevivir y de ahí que pagaba a sus empleados para que le consiguieran los niños para dicho fin.

CAPITULO 18

NOCHE DE CUENTOS

Después de haber escuchado a Kalimán y a Arandú, nuestros héroes de la radio, seguía inmediatamente el rosario, este lo teníamos que rezar todos los que estuviéramos en casa. Fueron muchas veces las que mi abuela nos decía.

-quieren escuchar cuentos? Nos decía a los nietos más grandecitos.

- Siiiiii- respondíamos.

Y empezaba mi abuela.

- Quieren un cuento o una historia-

- Un cuento de miedo- decíamos y comenzaba.

Recuerdo la noche que nos echó el cuento de la pata sola, y empezaba.

- Erase una vez que a los niños desobedientes se les aparecía la pata sola, pero solo a los desobedientes y seguía relatando, pero la pata sola se estaba quejando de que ya casi no hay niños desobedientes y decidió también aparecerse a los niños mentirosos- tenía tanta sabiduría mi abuela que a cada cuento le sacaba algo para que sus nietos fueran unos niños ejemplares.

Cuando terminó el cuento esa noche.

- Vamos a dormir- dijo ella

- Abuela todavía no tenemos sueño- dijimos, ella sabía que teníamos miedo.

- Como que han estado diciendo muchas mentiras estos días, por que no les da sueño- siempre tenía la razón, y por eso nos daba miedo acostarnos, cosa que notó.

- Voy a hacerles un chocolate con pan pero se acuestan después de tomárselo- dijo.

- Está bien abuela- dijimos.

Fueron muchos los cuentos que nos contaba la abuela como el de la llorona, la viuda de negro, la chupa cabras, el pescador, el duende, este cuento también dejó mucha huella en todos nosotros, casi todos lo veíamos y jugaba con nosotros y a mis primas les tiraba piedras y les silbaba y decían ellas que las perseguía.

Una vez fuimos con mi tío y mi primo Yostin a pescar de noche, había mucho zancudo esa noche y recuerdo tanto que habíamos llevado una tarraya y cada vez que la iban a lanzar, caía otra tarraya cerca, pero como estaba tan oscuro no veíamos a nadie, y volvíamos a intentar y lo mismo fueron muchos los intentos que hicimos y siempre caía la otra tarraya antes que la fuéramos a tirar.

Vámonos que el pescador no nos va a dejar tirar la tarraya hoy.

Me acorde del cuento de mi abuela, e me decía entonces este pescador es verdad que existe y que no es ningún cuento.

También nos contaba unas historias, que nos parecían

mentiras, pero a ella todos le creíamos.

Nos contaba que su papá tenía un primo en segundo grado, quiere decir que era primo de un hijo, que había peleado al lado del libertador y que estuvo un tiempo con Antonio José de Sucre y se le considera uno de los próceres de la independencia de Colombia su primo se llamaba José María Córdoba, yo si recordaba ese nombre cuando estudié la historia de Colombia.

Nos contó también como a su papá le había tocado vender todo lo que tenía y entregárselo a ellos como herencia porque lo habían amenazado varias veces que lo iban a matar, y así fue, lo mataron junto con su esposa y dos de sus hijos los mayores que se quedaron con él.

Muchos cuentos e historias nos contaba mi abuela, esto es algo que se ha perdido hoy día en los hogares, ya no se cuentan estos cuentos ni las historias de nuestros antepasados.

Fueron muchas las veces que los cuentos de la abuela

no nos dejaban dormir y aún nos acordamos de todos los cuentos que escuchábamos y mucha gente también los cuenta o han oído hablar de estos.

CAPITULO 19

TRUENO Y VENTARRON

Una tarde sentados en la antesala de la casa, mi mamá cargando a Benjamín, mi tía Jafitza, mi abuela cargando a James, mi hermano Fernando y yo, hablando de las cosas que estaban ocurriendo en la casa, eran como las cuatro de la tarde un día sábado.

- Doña Matilde como está?- un señor de unos cincuenta años, sentado en un caballo negro muy lindo, con una camisa a cuadros y un sombrero de vaquero color gris, de tés trigueña de mediana estatura, con otro caballo de color café, muy bonito también, se notaba que era joven, con silla para montar, amarrado a la silla de su caballo, era el hombre que desde el portón estaba saludando a mi abuela.

- Siga don Jacinto, como le ha ido en el rancho? Preguntó.

- Lo mas de bien Doña Matilde, como están todos- dijo señalando a los demás
- Que caballo negro más hermoso el que tiene, y el café está muy bonito también-
- Trueno y ventarrón, el negro se llama trueno y ventarrón el café-
- Muy lindos, y que lo trae por aquí, hacía bastante que no venía-
- Vine a traerle un obsequio, vine a regalarle a ventarrón- dijo el hombre
- Hay don Jacinto que maravilla de regalo, a mi me da pena que me de semejante regalo-
- Usted sabe Doña Matilde que tengo algunos caballos y algún ganado-
- Muchas gracias don Jacinto que Dios lo bendiga siempre-
- Noté que le gustó mucho el negro que se llama trueno-

- Si está maravilloso y me gusta mucho ese color y ese porte-.

- Se lo vendo Doña Matilde, deme diez pesos- dijo.

- Pero como se le ocurre don Jacinto por Dios, ese animal vale como doscientos pesos o mas, nooo que pena que me aproveche de usted-.

- Lo hago con el mayor de los gustos, usted sabe cuanto la estimo Doña Matilde, si quiere después me paga la plata-.

- Ya que insiste don Jacinto, voy a traerle la plata, es usted muy generoso, por eso Dios lo bendice tanto-.

- Se toma un café con pan o se toma mejor un juguito-

- Un café está muy bien, gracias- al momento llegaba mi abuela con la plata y lo de siempre, una chuspada de pan, mi mamá que se había quedado con la boca abierta por el regalazo que le estaban haciendo a mi abuela, se ponía de pie a traer el café para don Jacinto.

Después de un par de horas se fue don Jacinto, corrimos a montar los caballos. - Mucho cuidado con esos animales, uno no conoce sus mañas-

Pensaba, no dársele nada a don Jacinto hacer tremendo regalo y el otro prácticamente regalado, debía tener mucha plata este hombre o tenerle mucho cariño a mi abuela.

Preciso, que sabiduría la de mi abuela, justo cuando me monto el bendito ventarrón me tira al suelo y me pego tremenda nalgada que me dejó cojo dos días.

CAPITULO 20

EL ROBO

Ocurrieron tantas cosas en la casa de mi abuela, como les he ido contando otra de las que acuerdo fue la vez que se entraron los ladrones.

Como era ya costumbre todas las noches, después de escuchar a nuestros héroes de la radio Kalimán y Arandú, después de haber rezado el rosario y de haber escuchado algún cuento o historia de mi abuela, nos acostábamos.

Ya estábamos algo dormidos cuando.

- Se entraron, despierten despierten- gritó mi tío.

Medio despierto escucho la voz de mi abuela.

- Nos robaron, nos robaron, miren a ver que tanto se llevaron, esperen que hora es? Preguntó.

- La una y cuarto- respondió mi tío - eso que tiene que ver? – volvió a preguntar.

- Nos acostamos como a las once de la noche, mientras nos quedamos dormidos serían como las doce, o sea que deben estar cerca- gritó mi abuela

- Asíense en el camino y en la carrilera a ver si ven algo- que genio era mi abuela.

- Van por la carrilera - dijo mi primo Yostin.

- Vamos-, dijimos todos los que estábamos despiertos

Cuando los vimos como a la cuadra unos cien metros, veíamos como se balanceaba un bulto blanco, era la estufa y se alcanzaban a ver las siluetas de tres hombres.

- cójanlos, cójanlos, ladrones h.p.- decíamos.

Cuando se dieron cuenta dejaron todo tirado y corrieron hasta perderse de vista, había salido a observar algunas personas al escuchar semejante bulla que hicimos. Todo lo dejaron tirado en medio de la carrilera,

la estufa, ollas y algunos platos.

Volvimos a la casa con todo lo que se habían llevado, pusieron a hacer chocolate y comimos con pan como era la costumbre, por la mañana y por la noche solo chocolate.

- Y ustedes por qué estaban llegando a estas horas? Preguntó mi abuela a mi tío y mi primo, pues eran jóvenes tenían veinte y diecinueve años.

- Nos dimos cuenta que iban a venir a robar y por eso llegamos a tiempo- dijo mi tío- todos nos reímos de la bobada que acababa de decir.

Nunca mas se volvieron a entrar a esa casa hasta donde me doy cuenta.

CAPITULO 21

UN PARTO DE LOCURA

Una de las historias que mas recuerdo, fue aquella la del parto de mi prima Gloria hija de mi tía Dufay hermana mayor de mi mamá, mi prima es la menor de cuatro hermanos, tenía como diecinueve años cuando ocurrió esta locura de parto.

Ya no vivíamos con mi abuela, pero estábamos muy cerca de la casa de la abuela y fue un fin de semana que nos habíamos quedado, y también estaba mi prima Gloria con tremenda barriga, estaba por esos días con mi abuela esperando a que ella le hiciera el parto.

Todos esperando el momento definitivo, una espera muy larga, pues era mi prima y la primera nieta a quien mi abuela le iba a hacer el parto.

Me decía yo, con esa pipa tan grande por lo menos son dos, me daba cuenta también que algunas perso-

nas les hacían cesárea, cuando un parto se complicaba o para aquellas que tenían mucha plata y no querían sentir ningún dolor.

Eran las nueve de la noche, las personas que estaban esperando el parto iban de aquí para allá de allá para acá.

- Que es lo que pasa? Pregunté.

- No pasa nada-me respondió mi tía Jafitza .

- Váyanse por allá para afuera- ordenó.

Hicimos caso pues estaba con mis hermanos y algunos primos hijos de mi tía Jafitza, los que estábamos esa noche en casa de mi abuela éramos: Fernando, James, Matilde, Benjamín mis hermanos, también estaban Juan Carlos, Edwin y Lisber los hijos de mi tía Jafitza, además de Jafitza, Esperanza (la mujer de mi tío Winston), Jorge el esposo de mi prima Gloria.

Todo mundo se movía, algo estaba pasando seguía pensando, me sentía muy inquieto pues yo quería mucho a mi prima.

Eran las once de la noche y mis hermanos y mis primos se habían ido a dormir solo yo quedaba en representación de los muchachos menores de edad y me encontraba en el sala, enseguida de la pieza donde estaba mi prima. Escuchaba los gritos de mi prima unos salían y entraban de la pieza y no me aguanté mas y corrí la cortina y me asomé, pues la habitación ni ninguna habitación en esta casa tenían puerta, las únicas puertas que habían era la de la entrada y la del baño.

Tremendo asombro el que me di cuando presencié esa escena que en donde tenía a mi prima agarrada de manos y pies, con las piernas abiertas, su esposo que era siempre alto de una estatura como de casi un metro con ochenta, estaba empujando la barriga de mi prima por el lado de los senos hacía abajo como queriendo sacar el bebé a la fuerza, me quedé paralizado.

- Salgase mijo- me ordenó mi abuela a la vez que metía sus manos entre las pierna de mi prima.

Me salí de esa habitación con el recuerdo vivo de la

escena que acababa de presenciar y que pasaría mucho tiempo para olvidarme.

- Empuje mi amor, empuje mas que se está complicando, tiene que ayudarnos- decía mi abuela a mi prima, que gritaba y gritaba.

Pasaron diez minutos de que escuché esa última conversación cuando por fin escuché llorar a un bebe hay mismo me asomé de nuevo a la habitación y vaya sorpresa la mía cuando veo ese niño, parecía como de dos años.

- Dios mío, que grande- dije.

- Que se salga, hace rato se le está diciendo- dijo mi tía Jafitza.

- Pero como está Gloria? Pregunté, mi prima al oír lo que preguntaba, levantó la cabeza y me guiñó con un ojo, entonces quedé mas tranquilo.

Que niño tan grande, decía mi abuela que pesaba de doce a catorce libras, ese va a ser un gigante decía dentro de mi, pero vean que no, el hijo de mi prima

hoy día con cuarenta años tiene una estatura de un metro con sesenta y tres.

Esto es un milagro me decía una y otra vez, yo había escuchado y visto por televisión, la que ya estaba llegando a las casas, que los partos en las casas no se deben hacer porque hay mucho peligro de una infección o alguna otra cosa.

Pero tantos partos que había atendido mi abuela, uno más sería no sería tan complicado, además esto se viene haciendo en muchas partes del mundo y se seguirán haciendo, de eso estoy bien seguro.

Esto si fue una locura de parto.

CAPITULO 22

REPARTICION DE LOTES

Luego de la muerte del abuelo y de la larga enfermedad que lo llevó a la muerte, los sembrados estaban muy descuidados, mi papá que era uno de los trabajadores, estaba trabajando en Propal s.a. y don Juan José el otro trabajador y conocedor del campo, se había ido hacía algún tiempo sin decir nada.

- Voy a lotear este terreno, los plátanos y todo lo que hay sembrado se lo están robando, voy a vender lotes, pero primero voy a darles a cada uno de ustedes su lote para que construyan- dijo mi abuela, habiendo llamado a los hijos que estaban cerca de la casa para comunicarles la decisión que había tomado.

- En el día de ayer estuvo, un topógrafo e hizo la medición de la tierra y la división de los lotes y cada lote se le puso el nombre de la persona que le correspon-

de, a cada uno de ustedes- agregó mi abuela

María Nanyive, Winston, Alba Bernardina, Jafitza y Yostin mi primo que hacía años vivía con mi abuela y que había conseguido mujer y vivía con ella, también le tocó su terreno.

- Vayan a ver donde les tocó los lotes a cada uno, hay una estaca con el nombre de cada uno de ustedes, Yostin también tiene su lote, además del de la mamá-dijo.

- Gracias abuela eres muy hermosa, no me esperaba esto, gracias- dijo mi primo muy emocionado.

Todos los lotes quedaron separados a ninguno le toco seguido de otro hermano, todos quedaron a gusto pues los lotes estaban grandes de, ocho metros de frente por treinta de fondo.

- Ya mandé a avisar a la gente que las personas que quieran comprar un lote que se acerquen a mi y hablemos- habló mi abuela.

Esta reunión la había programado un domingo para

que todos pudieran venir con los hijos, a la cual todos asistieron, entonces el día lunes comenzaría la venta de los lotes del terreno que con tanto amor había conseguido mi abuela y que tantas satisfacciones le habían dado.

No estuve al otro día, pero me cuentan mis tías que vivían con mi abuela que era la locura, que no estaba vendiendo los lotes, que los estaba regalando por lo que tuvieran ahorrado, que les preguntaba cuanto tenían ahorrado y que le llegaron a decir hasta diez pesos y decía.

- Se los dejo en cincuenta y después me pagan el resto- era una locura decían mis tías. Con cincuenta pesos se podía comprar una bicicleta que era la que estaba de moda en el pueblo. Pero mi abuela con su sabiduría, sabía quien venderle y quien no. También me dijeron que hubo mucha gente a los que no les quiso vender, pues tendría sus razones y era muy sabia, muchas veces me dije que mi abuela me leía la mente.

- Mijo- me dijo mi abuela una vez que estaba sentado

en la antesala de la casa.

- Por que no va y montar a caballo un rato? Abrí los ojos de la sorpresa que me llevé, porque en ese mismo momento estaba pensando, que rico montar a caballo un rato. Y me sorprendió más cuando me dijo.

- Vaya mijo, yo sé que usted quiere, vaya- me ordenó.

Me quedé pasmado como si tuviera escrito en la frente “quiero montar a caballo”, los caballos no estaban ni cerca ni se veían por ninguna parte.

Otra ocasión cuando estaba mas chico, me dijo

Estaba haciendo un calor y tenía una pereza de hacer tareas.

- Deje la pereza y vaya y haga sus tareas, que mas tarde quiere salir a jugar- dijo.

Estaba seguro que sabía leer la mente y por eso no se me hace raro que no le haya querido vender a algunas personas, hay gente que quiere aprovechar de la generosidad de algunas personas.

Dejó para la casa una hectárea, alrededor de la casa, donde todavía hay plátanos y algunos palos de mangos, todavía existe el árbol de guanábana, de guayaba y el de mango en el patio de la casa.

Para las escrituras lo que me di cuenta fue que dejó encargado a un señor llamado Mauricio Perea y con el comprador se encargarían y los papeles correrían por cuenta del comprador, nadie había dicho que no.

CAPITULO 23

EL LUNAR NEGRO

De todas las cosas hermosas que hizo mi abuela, y como nadie es perfecto, hubo una cosa que hizo, que la llamo “el lunar de negro de la vida de mi abuela”.

Todo era maravilloso, era como un cuento de hadas donde no hay nada que reprochar, pero si hubo algo en donde todos los que amamos a mi abuela, nos dejó sin aliento y muy tristes, porque esta determinación que tomó mi abuela pudo haber sido otra, que no causara dolor a algunos de mis parientes cercanos.

Cuando regresó Yuber de los Estados Unidos, la cual había sido avisada por mis tías, que mi abuela se encontraba muy enferma y cansada.

Decía mi abuela alguna vez que estuve presente.

“ya he vivido demasiado, lo mas profundo que pudo

vivir una persona, estoy cansada muy cansada, no quiero vivir como una vieja que se apresta a la muerte, esperando como todo se derrumba. Esta enfermedad que a tomado mi vida, esta que me va a llevar a la tumba, no para de crecer en mi cuerpo, pero me siento satisfecha porque ame demasiado este pueblo y quería hacer algo por su gente mas hice lo que pude, aunque pienso que pude haber hecho mucho mas”.

- Mamá, Yuber dice en esta carta que va a venir, que llega el próximo sábado catorce de Julio- dijo mi tía Jafitza .

- Hay que conseguir un carro para que nos lleve al aeropuerto, puede ser un bus para que vamos todos- .

Nosotros, mis padres mis hermanos y yo vivíamos en Cali y ya nos habían avisado de la llegada de mi tía a Colombia.

Nos encontramos en el aeropuerto a las siete de la noche y según se sabía el vuelo llegaba a las ocho y media.

- Que espera tan larga- dijo mi abuela.

- Ya casi llega abuela, no demoran en anunciar el vuelo- dije.

Si, ya estaban anunciando el vuelo procedente de New York, vi los ojos de mi abuela como destellaban de felicidad, se frotaba las manos de los nervios se veía muy ansiosa por ver de nuevo a su hija preferida, todos sabíamos que era su preferida aunque no lo dijera.

La vimos bajar del avión y todos gritamos y levantábamos las manos para que nos viera a través del vidrio del aeropuerto, así lo hizo nos vio y levantó las manos señalándonos, todos estábamos muy contentos.

Otra larga espera cuando pasó por la aduana, huy que espera mas larga decíamos, hasta que por fin salió y todos corrimos a abrazar a mi tía que llegaba de los Estados Unidos.

Con varias maletas muy pesadas, cuatro y bien gran-

des nos montamos en el bus y vimos como mi abuela no paraba de llorar, de aquella mujer fuerte que conocí cuando era un niño, ya no quedaba nada.

Llegamos a casa de la abuela a las once de la noche.

- Quiero algo de tomar- mi tía decía.

- Voy a traer un jugo- dijo Jafitza.

- Yo quiero es un aguardiente, pues hace años que no me tomo uno-.

Vi como mi tío Winston se puso de pie y al rato se apareció con una botella de aguardiente Blanco del Valle que a ella le gustaba mucho antes de irse.

Después de catorce años regresaba mi tía Yuber a casa de su mamá, nos contaba como las cosas le habían salido lo mas de bien y que al principio le fue tan duro, que su hermano Plutarco se disgustó con ella porque había conseguido un novio cubano y este no le gustaba para nada a mi tío Plutarco. Se fueron para Miami y allí empezaron los dos su historia.

Contaba mi tía que en Miami todo era muy hermoso y que hacía mucho calor, que tenía unas playas muy hermosas y cuando hacía frío era de verdad y hasta nevaba.

Nos fuimos a dormir los más chicos contentos con los juguetes que nos había traído.

Al otro día cuando nos levantamos, mi abuela se había salido con su hija Yuber, y nadie sabía a donde habían ido.

Llegaron después del medio día ya habían almorzado afuera y llegaron muy calladas cosa que notamos todos los presentes.

- Que pasa mamá? Preguntó Winston.

- Le escrituré esta casa y la de arriba con el terreno a Yuber, espero que estén de acuerdo?-

- No estamos de acuerdo, Yuber ya tiene su lote como cada uno de nosotros- dijo Winston

- Yo quise dejarle esta a ella porque es buena adminis-

tradora-

- Es pura mentira, siempre le ha querido más a ella que a todos nosotros-

- No se diga mas esta casa ya le pertenece a ella y ella sabrá que hacer-

Todos se fueron cada uno para donde vivía, mi mamá y nosotros sus hijos nos fuimos para Cali donde vivíamos, solo quedó mi tía Jafitza con sus hijos que todavía vivían en la casa de la abuela y que ahora era casa de Yuber.

Como había echo eso mi abuela, una mujer con tanta sabiduría e inteligencia hizo que los hermanos de Yuber estuvieran en contra de ella y de la abuela. No volvimos a ver a mi tía Yuber, hasta ocho años después que murió mi abuela. Todos la saludamos, ya se habían echado al dolor por lo que había echo mi abuela y todos habíamos vuelto a ser lo que éramos antes de que partiera mi abuela, aunque ella estuvo con nosotros en Cali viviendo un buen tiempo cuando estuvo enferma.

CAPITULO 24

LA NOCHE DE LA TEMPESTAD

Por esos días estaba lloviendo mucho en Yumbo, el río como siempre se crecía llevándose uno que otro animal, las crecientes no eran tan alarmantes para decir que hay que evacuar las riveras del río.

Pasó lo que tenía que pasar y que muchos habían predicho esta catástrofe y nadie hizo caso a las personas que decían que había un gran riesgo por falta de muros de contención en las partes altas del río.

El famoso 24 de abril de 1974. En la tarde muchos nubarrones negros se veían en las grandes montañas que rodeaban al pueblo, con muchos relámpagos y truenos, que se escuchaban en todo el pueblo y en las cercanías, estaba seguro que el río se iba a crecer.

Llovió toda la tarde y la gente se preguntaba, por que no se crecía el río?.

En la parte alta, el río había crecido y había tumbado varios árboles que a su vez se habían represado en el puente de Santa Inés que estaba sobre la vía que conduce a la Cumbre.

Seguía lloviendo y nosotros donde mi abuela estábamos viendo televisión, pues nos gustaba acostarnos tarde hasta que se terminara la televisión.

Estaba haciendo bastante frío, ya eran las once de la noche.

- Por que no se acuestan ya miren ese frío que está haciendo- dijo mi abuela.

Algunos se pararon para hacerle caso a mi abuela cuando de repente sonó la alarma de los bomberos, sabíamos que sonaba tres o cinco veces, tres era para incendio y cinco para creciente, pero esta vez no paraba de sonar y sonaba y sonaba.

- Que será lo que pasa con esa alarma?- preguntó mi abuela a la vez que ella misma respondía.

- Tiene que ser que se creció el río con tanta llovedera-

La casa estaba como a unos ochenta metros del río pero en una parte muy alta de la orilla.

Se escuchaban gritos de la gente en la calle y salimos a ver protegiéndonos con unos plásticos y sombrillas. Era tanta la fuerza del viento que las sombrillas no aguantaban tanta fuerza y nos eran arrebatadas de las manos, decidimos irnos solo arropados con los plásticos hasta donde veíamos el río.

Esto no puede estar pasando, mucha gente con linternas mostrando todo lo que el río se estaba llevando a su paso. Se lograban ver camas, estufas grandes, neveras, televisores, toda clase de electrodomésticos y también muchos animales, sobre todo pollos y gallinas.

Alcancé a ver un niño arrastrado por las violentas aguas, todo mundo gritó y lloró cuando lo vieron pasar con las manitos en alto. El agua se había subido por el puente de la carrilera que estaba casi a diez metros de altura sobre el río. Seguían pasando cosas de cocina palos, era indescriptible mostrar todo lo que estaba

pasando en ese momento por el cause del río.

De pie en una parte alta cerca del río, miraba mucha gente sobre todo mujeres llorar por semejante catástrofe que estaba ocurriendo en mi pueblo hermoso, algo imposible de creer.

Esa noche en la casa de mi abuela los más grandes no pudimos dormir y en mi mente tenía gravada la imagen de ese niño arrastrado por las aguas del furioso río.

Al otro día muy temprano fuimos hasta el río, estaban los noticieros de radio y televisión mostrando lo que había dejado la catástrofe de la noche anterior, muchas cosas tiradas a orillas del río y recuerdo que una de las tomas logré salir en televisión y en los noticieros de la noche lo pasaban y siempre estaba allí asomado mirando todo el daño que el río había causado en la noche anterior.

Mostraban los noticieros que fueron más de veinte personas muertas y muchos desaparecidos, que un criadero de pollos y gallinas había desaparecido con

mas de 5000 animales. Mostraban también en los noticieros algunos carros amontonados en las orillas de la carrera segunda de este municipio. Se veía gran cantidad de peces tirados a lado y lado de la orilla del río y en las calles del pueblo.

Fue una de las catástrofes más grandes vividas por los Yumbeños, era una catástrofe anunciada y que muchos creerían que solo sería una creciente más en el pueblo de Yumbo.

CAPITULO 25

UNA VISITA NO ESPERADA

Doña Matilde, ya estando en momentos de angustia por lo que el médico le había dado como diagnóstico de la última visita y de los exámenes que le había mandado, los cuales los resultados fueron peor de lo esperados por todos en la casa.

Mi abuela tenía diabetes, todos esos momentos en que la abuela decía que se sentía cansada con la vista nublada y mucho malestar estomacal, esto era nada más ni menos que la bendita diabetes.

Ya no tenía ese vigor de los años cuando atendía partos, y estaba atenta de todo lo que pasaba en la casa y que se debía hacer para sacar la familia adelante.

La visitábamos y casi siempre la encontrábamos acostada.

- Abuelita, por que está así? Levántese para que nos cuente unos cuentos- le decía.

- No mi amor tengo mucho desaliento, quiero estar acostada-

- Pero abuelita, usted está acostada demasiado tiempo y eso no es bueno-.

- No tengo aliento, ni siquiera de sentarme-.

- Y si la ayudo a sentarse se sienta un ratico-.

- Está bien mi amor, ayúdeme pues-.

- Que bueno abuela, vamos hasta la sala que va a estar mas cómoda-.

- Está bien amor- me dijo.

Fuimos hasta la sala nadie podía creer lo que estaban viendo, a mi abuela sentada en la sala, viendo un programa de televisión.

- Como hiciste eso Javier- me preguntó mi tía Jafitza.

- Le dije que fuéramos a la sala que yo le ayudaba y

me dijo que bueno-

Llevábamos un par de horas ahí sentadas, le estaba cambiando de posición cada rato y se sentía más cómoda. Nos trajeron un vaso de jugo de guanábana muy rico, lo estábamos tomando cuando veo en la puerta un hombre muy bien vestido, con una maleta en una mano y un maletín pequeño en la otra, nunca había visto a este señor pero si me pareció conocido porque le había visto en algunas fotos.

- Abuela la buscan, en la puerta-.

- Plutarco, Plutarco, mi hijo- grito.

Era el famoso Plutarco al que nunca había visto y que duró treinta y seis años para volver a visitar a su madre. Mi abuela no lo podía creer ni tampoco ninguna de mis tías que se encontraban en la casa lo creía.

- Plutarco- dijo mi tía Jafitza.

- Y tú eres Jafitza, verdad? Al tiempo que abrazaba a mi abuela con mucho cariño y la apretaba como si se le fuera a ir.

- Si soy yo, Javier llame a su tío Winston y a Alba para que vengan a ver a Plutarco-.

- Listo ya voy-.

Y fui corriendo a la casa de Alba y luego a la de Winston pues la de mi tía Alba quedaba más cerca, les dije lo de Plutarco.

-como así que vino Plutarco? Pues allá está con mi abuela, me alisto y voy para allá.

Fui a la casa de mi tío Winston y este no estaba, pero que tan pronto llegara le avisaban para que viniera.

Llegué de nuevo a la casa y ya mi tía Alba había llegado y estaba abrazando a mi otro tío Plutarco. Cuando me vio dijo.

- Tú eres Javier, el hijo mayor de Nanyive-.

- Si soy Javier, que bueno conocerlo-.

- A mi también me gustó conocerlo sobrino, venga y me da un abrazo-.

Fui y le abrasé.

- Gracias a Javier mi mamá está aquí en la sala, llevaba cuatro días que no se levantaba de esa cama, solo para ir al baño-

- Como así mamá, tiene que levantarse de esa cama, como dicen por ahí la cama mata-

- A mi me ha ido muy bien en los Estados Unidos, estoy viviendo ahora en los Ángeles, aunque viví unos años en New York me siento mejor en los Ángeles donde tengo mi familia, mi esposa Susana y mis tres hijos:

Estoy muy bien tengo una muy buena casa y grande y tengo un buen trabajo mi esposa también trabaja y mis hijos, el mayor ya no está con nosotros pero si los otros dos y trabajan también-

Que bueno era escuchar hablar a mi tío. Era como escuchar los cuentos de mi abuela a los que les colocábamos toda la atención del mundo. Era como escuchar un cuento de aventuras.

- Yuber me llamó y me contó que mi mamá estaba muy desmejorada y que estaba muy enferma, entonces decidí venir a verla-.

- Plutarco, hola Plutarco, que milagro en verte-.

- Winston, hermano querido, que hay de tu vida, que tenés varios hijos-.

- Si tengo tres varones y dos mujeres y mi esposa vivo con ella por allá arriba por la calle once, cerca donde Nanyive en el lote que me regaló mi abuela, construí y ahora estamos viviendo ahí.

- Y Nanyive donde está?

- Ella vive en Cali y está allá, su esposo Fernando trabaja en Propal, tienen siete hijos, los otros están allá en Cali con ellos-.

- Hay forma de hacer que venga para saludarla a su esposo y los demás hijos-.

- Mañana temprano voy y me vengo con ellos- dijo Winston.

Pasaron los días y mi tío Plutarco ya había vuelto a viajar a los Estados Unidos, no volví a saber de él hasta que murió mi abuela que vino por el entierro y estuvo solo tres días.

CAPITULO 26

ENFERMEDAD Y MUERTE DE DOÑA MATILDE

Poco a poco se fue apagando esa planta de energía que tenía mi abuela Doña Matilde en ese cuerpo que no lo cansaba con nada y para todo estaba lista para hacer lo que tenía que hacer, según ella Dios la había puesto a hacer todas estas cosas, que sinceramente no he visto un ser humano que halla echo algo igual.

Mas de dos años enferma duró mi abuela, durante esos dos años, pasó un buen tiempo en Cali con nosotros y de allí le quedaba más fácil ir al médico y mi papá tenía carro y era fácil trasportarla hasta allí.

Mi abuela no se quejaba para nada de su enfermedad, nos mostraba que ella había aceptado, lo que el señor quisiera para ella.

Nos dejaba la mayor enseñanza que se le puede dejar a una familia completa y es el amor por el prójimo. Todo esto que hizo mi abuela y viéndola allí en el lecho esperando que todo terminara.

Había visto como mi abuela se fue desligando paulatinamente de su entorno y se fue retrayendo en un estado de aislamiento.

Una enfermedad como la de mi abuela fue produciendo en su organismo cambios muy drásticos en su aspecto físico y ya no quería que nadie la viera así, es una característica normal una persona que se está muriendo.

- Ya pronto el señor me va a llevar a su lado- nos decía.

Yo me decía, que sea a su lado pues lo tiene muy bien merecido, personas así deben estar cerca de Dios pues cumplió bien el propósito que Dios le había puesto y siempre estaba dispuesta a afrontar la necesidad del otro.

El señor le estaba dando esa paz para afrontar la muerte, aunque el echo de morir es una experiencia muy difícil de llevar, es el fin inevitable de la vida, pero es algo que todos debemos afrontar algún día.

Le dije una ocasión a mi abuela usted se nos va a adelantar pero nosotros vamos también mas despuesito y de eso estoy bien seguro, y vi como sonreía a pesar del dolor que sentía por la enfermedad.

Veía en mi abuela que ella no quería ser una carga en la familia y no mostraba mucho dolor pero quería que el señor se la llevara rápido ya no quería que la atendieran y tampoco quería que se le acercaran.

Llegué como a las seis de la tarde del colegio y fui inmediatamente a ver a mi abuela, fue tremendo susto cuando no la vi en la cama. Tampoco estaba mi mamá, me fue pasando un escalofrío por el cuerpo y los demás hermanos me dijeron, se murió mi abuela y lloré mucho pero me decía por dentro que era lo mejor para ella, pues estaba sufriendo mucho y ya estaba muy cansada, entonces me calmé un poco, al rato llegó mi

mamá muy triste y nos contó que la estaban arreglando y que la iban a entregar mas tarde, que la llevarían a la casa. Ya se había llenado la casa de los parientes más cercanos mis tíos primos y muchos mas. En Yumbo se pegaron carteles de la muerte de ella y me pareció que muy poca gente fue al velorio.

Llegó la hora del entierro, todos muy confundidos por la perdida y de verdad que me dio mucha tristeza al ver tan poca gente acompañando a una persona que tanto hizo por una comunidad muy necesitada. Estaba tranquilo porque sabía que hizo muchos méritos para estar en el cielo con el creador, y doy gracias a Dios por permitirme haber sido nieto de la mejor abuela que haya existido.

CAPITULO 27

CARTA PARA DOÑA MATILDE

Ahora que estoy lejos de ti pero que te tengo dentro de mi corazón y a cada instante estás en mi mente, mostrándome todo lo que debo hacer para ser una persona ejemplar en todo sentido. Todos los ejemplos que recibí de ti y que nunca podré borrar de mi mente, porque quiero que permanezcan para siempre en mi vida.

Siempre eras para mí como un hada madrina salida de un cuento. Quisiera poder abrazarte y besarte pero no puedo, no puedo decirte cuanto te amo pero estoy seguro que lo sabes.

Eres el mejor ejemplo para mi vida, siempre seguiré tus consejos y nunca los dejaré, seguiré dando ejem-

plos de amor hacia el prójimo como solo tú lo hacías.

Cerrando mis ojos puedo sentirte, tocarte y recordar tal como eras. Todo lo que me enseñaste nada quedará en el olvido. Tú no estás presente, tenemos un Dios que nos une, pero tu corazón y el mío estarán siempre juntos.

Te marchaste dejando un gran vacío en mi corazón y en el de mi familia. Si Dios te llevó es porque te quería a su lado, quien no quisiera estar contigo con esa alma tan transparente y pura.

No voy a permitir que tu recuerdo desaparezca de mi vida, es cierto que ya soy un abuelo que ama mucho a sus nietos, pero no tengo ese don que tenías de contar cuentos y que estos nos llevaban a niveles más altos de ejemplos como niños.

Eras como una obra de arte que llevaba su propio sello que te distinguía, tenías una energía que traspasaba barreras, eras una guerrera y luchadora, capaz de cambiar un mundo opaco por un mundo transparente, hubiera querido haber vivido mas tiempo a tu lado,

pero el que estuve contigo fue el mejor que un nieto puede tener al lado de un ángel que es su propia abuela.

Vi como te ibas derrumbando por aquello que la vida no perdona y es la vejez, te veía más vulnerable, más frágil, tan indefensa, como entregada al destino.

Mi vida era como un rompecabezas donde no encajaban algunas piezas, la mujer que me dio todo su amor, la que nunca dijo no, a un favor que tenía que prestar, la mujer de un temple a la que todo mundo corría cuando daba una orden, la que me cobijó cuando tuve frío, la que siempre estaba dándome consejos, esta mujer se la estaba llevando una bendita diabetes.

Se fue diluyendo como el azúcar en un vaso de agua, hasta que se fue.

Hoy solo queda el mejor recuerdo que puede tener un ser humano y es el de su propia abuela.

la mujer que trajo al mundo más de noventa y tres hermosos niños, la que hizo milagros curando persona

heridas y enfermas, la que calmó el hambre a mucha gente con sus hijos, la que regaló lotes y viviendas a los mas necesitados, la que se ganó el nombre de “YUMBO TIENE SU ANGEL”.

FIN

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Javier Humberto Brochero Posada, Nací el 31 de Marzo de 1957, estudié en la escuela Antonia Santos hasta segundo de primaria, luego terminé en la escuela Mario Lloreda de la ciudad de Cali, estudié bachillerato en el Colegio Mayor de Yumbo hasta cuarto y terminé en el colegio Santa Librada de la ciudad de Cali. Estudié Ingeniería Industrial a nivel tecnológico (tecnólogo en Ingeniería Industrial) en el I.N.C.E. Casado con Carmen Rosa López Osorio y mis hijos son: Carol Nanyive, Kelly Fernanda (fallecida), Cristhian Javier y sus nietos Anthony y Juan Martín.

Me gusta mucho el deporte sobre todo el Futbol que con cincuenta y nueve todavía lo practico, también el Voleibol, y otros.

Me aficiona mucho ver películas, en compañía de alguien como mi esposa, mis nietos, mis hijos y el yerno. Espera que algún día con la ayuda de Dios, alguno de sus libros vaya a la pantalla gigante.